

Un
Primer
Amor
Para
Siempre



Rosita Castro



Un primer amor, para siempre...

Rosita Castro

Copyright © 2019 Rosita Castro

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9781075005695
Sello: Independently published

DEDICATORIA

A todos aquellos que soñaron con encontrar un amor bonito, ese para siempre que nos deja huella, que nos hace suspirar cada vez que recordamos esa primera vez en todo, el primer beso, la primera caricia, el primer novio o enamorado, la primera vez que se hace el amor, esa inolvidable sensación que causa recordarlo, porque al final son los recuerdos los que hacen la vida, el camino.

A mis amores eternos, Nalu, Boris, Ivonne y Patty. Son sus historias, sus experiencias, sus recuerdos y todo lo que constituye su ser, mi fuente de inspiración, porque vivo con ustedes cada etapa y cada viaje. Algunas veces escuchando, otras sufriendolo, sonriendo y siendo feliz como ustedes lo son. Gracias por permitir ser parte de su viaje, de su vida. Los amo infinitamente y espero que algún día al leerme o recordarme permanezca una parte de mí en sus vidas y que ese recuerdo sea una sonrisa o porque no una carcajada como suelo reír con ustedes.

A ti, que sigues siendo quien propicia que mi imaginación fluya, que me animas cuando dudo y acompañas mis insomnios o conviertes mis peores días en los mejores, por sostenerme, escucharme, leerme y hasta enseñarme que los silencios dicen todo, dicen tanto, no tienes idea los recuerdos que has almacenado en mi alma, además gracias por dejarme utilizar tu nombre, porque a casi todo lo que pido siempre dices sí, eres una persona extraordinaria y te robo de nuevo tu frase “gracias por todo y por tanto” por ser, por estar y permanecer.

Miguel Ángel Regaña gracias por tu amistad y cariño.

A mis guerreras de Desnúdame el alma, a mis bellas Amazonas, a mi amiga incondicional a la que le debo tantos cafés, gracias por animarme, porque me han demostrado que la distancia no existe mientras el cariño y lealtad son sinceros. Gracias por sostenerme, por darse el tiempo de conocerme, de siempre estar en el momento justo para todo.

Dedicado en general a todos ustedes que me leen y han creído en lo que hago, que son cómplices leyendo e imaginando las historias, los relatos y los escritos que les comparto, gracias infinitas por saber estar.

CONTENIDO

DEDICATORIA

PRÓLOGO

1	DÍA 1, ANTES DE TI...	13
2	DÍA 2, CASI CONTIGO...	19
3	DÍA 3, PASAR TIEMPO CONTIGO...	24
4	DÍA 4, EL DÍA DE LA PRESENTACIÓN...	27
5	DÍA 15, LOS PASEOS POR EL JARDÍN.	30
6	DÍA 21, LOS ODIOSOS FINES DE SEMANA EN FAMILIA	32
7	DÍA 30, LA LIBERTAD DE VOLAR...	39
8	DÍA 45 DESPUÉS DE TI NO HAY NADA...	42
9	PESADILLAS DE NUEVO...	48
10	DESPUÉS DEL MIEDO...	53
11	AL DÍA SIGUIENTE... ERES MI MEJOR MEDICINA	61
12	EMOCIONES TAN AMBIGUAS, TAN INCOMPENSIBLES, COMO UN PASEO EN MOTO...	65
13	AL DÍA SIGUIENTE DEL BAÑO DE REALIDAD...	76
14	EVITANDO AL AMOR...	83
15	SOMOS TODO, SIENDO REALMENTE NADA...	89
16	LA FIESTA Y TU COMPAÑÍA.	95
17	VACACIONES EN LA PLAYA. CONTIGO, PERO SIN TI...	103
18	HOY ES EL DÍA 100 DESPUÉS DE CONOCERTE...	108
19	PASAR LA NOCHE JUNTOS...	123
20	UNA VELADA PARA RECORDAR...	131
21	MI CHICO, AHORA SÍ MÍO POR SIEMPRE...	136
22	EL FIN DE LAS VACACIONES Y EL INICIO DE ESTE PARA SIEMPRE...	142
23		153

DONDE ESTÁ EL AMOR... ESE ES MI LUGAR.

24	OTRA NOCHE CONTIGO...	155
25	DESAPARECIDA...	162
26	EL CASTIGO...	165
27	PESADILLAS...	168
28	LA RECUPERACIÓN.	171
29	NUESTROS DÍAS ESPECIALES...	173
30	NUESTRA INOLVIDABLE PRIMERA VEZ...	178
31	CONTIGO SIEMPRE HAY UNA PRIMERA VEZ...	183
32	VIVIENDO NUESTRO AMOR...	188
33	LAS VACACIONES DE FIN DE AÑO...	194
34	Y EL AMOR ES PARA SIEMPRE...	198
35	EPÍLOGO	203

PRÓLOGO

Es el mes de junio y después de varios sinsabores por sentirme excluida y una carga para mi familia, aunque llevan la razón, (quién puede hacerse cargo de una niña huérfana y que además tachan de rara por tener sueños) esta vez algo en la voz y el cariño especial que me demuestran mis tíos me dice que quizá este sea mi lugar. Además mi prima que es un año menor que yo, siempre me ha querido, recuerdo que solía seguirme a donde fuera y callar mis travesuras cuando cada año nos íbamos de campamento. Me tiene y le tengo un cariño especial.

Estamos a poco más de un mes de comenzar las clases y mis tíos me han consultado, por primera vez en la vida, si me gustaría ir al mismo colegio que asiste Karla, les he agradecido por dejarme tomar esa decisión y entre algunos otros que hay en el pueblo, ese me parece muy bien, será un cambio grande no solo de etapa ya que entraremos a Bachillerato, sino también de conocer personas nuevas, aunque ese es un constante en mi vida últimamente, no permanezco más de dos años en cada ciudad.

Mi prima y sus amigas rápidamente me han incluido en sus actividades, compras, paseos y caminatas. Aunque me gusta caminar y conocer, tenemos gustos tan diferentes, a veces las espero en algún café leyendo o escribiendo, observando a los chicos que se pasean como ellas por las tiendas, he visto a muchos de ellos interesantes, fantaseo con conocer alguno con mis gustos para platicar y hacernos compañía, pero como dicen las niñas, soy un bicho raro, difícil encontrar otro igual.

Las tardes y noches suelen ser bastante calurosas y por eso prefiero estar bajo un árbol con un libro, que en un centro comercial, pero quiero cuidar a Karla, esa niña es muy especial, así que me obligo a ir con ella y que viva su edad. Total, creo que de eso se trata ser familia, cuidar y acompañar a los tuyos...

El diario demente que habla de ti...

DÍA 1, ANTES DE TI...

Hoy comenzó el primer día de instituto, estoy muy emocionada porque sé que conoceré a varios chicos y seguro hare amistades, aunque de ser sincera no sabría decir si me encariñe con ellos porque si algo he aprendido bien es que nada dura para siempre y mi vida es un constante cambio de ciudad...

Hace algunos días en mis paseos por el pueblo he visto a un niño que ha llamado mi atención, aunque eso es raro en mí, será que no pienso en estar con ningún chico, bastante duro es cargar conmigo y mis pesadillas para pensar en complicar más la vida, además no se el tiempo que estaré aquí hasta que decidan que los harte o que no quieren sostener más a la huérfana.

Para mi sorpresa ayer que estuvimos de compras con Karla y observe que hay alguien muy especial, a pesar de su actitud seria y su aspecto rudo, logre verlo a los ojos y fue un chispazo, un destello de algo que logro electrizarme, me encanto lo que vi en él, pero este tiempo que hemos estado aquí no logro verlo, quizá no era de por aquí, con él sí que me encantaría complicarme la vida.

¡Oh cielos!

Allí esta, aparcando una motocicleta, con lo que me encantan las motos. Ese chico con aspecto de niño travieso, la picardía se le ve por encima, pero tiene atractivo, un sexapil que atrae, me atrae...

Mientras yo sigo observando mi prima y amigas, hablan tanto de lo que su familia hace, compra, viaja que me volveré anciana en el universo Lisa. Las veo hablar y solo asiento, sin oír realmente todo lo que dicen, es algo que aprendí de niña, cuando alguien habla mal de otro o cuenta chismes me pongo en silencio automático y bloqueo la mente, pero esta vez el chico guapo llama mi atención y aunque quiera saber que dicen mi prima y compañía prefiero verlo a él.

Siempre de lejos, siempre distante, habla con muy pocos, parece tan serio, es esa seriedad lo que más curiosa me pone, será que lo puedo conocer, será que es como lo he soñado, sus manos me gustan, su aspecto también con el cabello largo, que sexy se ve.

Me sacan del sueño las preguntas y casi chillidos de mi prima, no entiendo lo que me dice, pongo atención y trato de seguir el hilo de la conversación,

están hablando del chico más guapo del instituto, se me pone la piel de gallina, no quiero que lo vean a él, me obligo a seguirles, cuando me doy cuenta que hablan de Raúl, sí, un chico atractivo, vino de la ciudad recientemente con sus padres y comienza como yo en esta escuela, su seguridad y carisma seguro le abrirán las puertas y será la sensación de todas las chicas locas de por aquí.

Lo sé, porque lo he visto por allí cuando he salido al parque a leer y siempre se le acercan las chicas para llamar su atención y él con su mejor sonrisa siempre está dispuesto a atenderlas. Pero mi concepto de belleza va más allá de una cara bonita, es más de almas, de sensaciones y de luz.

Es increíble que suerte tienes vas en la misma clase que él, me dice mi prima, le respondo; no te aflijas Karla, te lo voy a cuidar y en cuanto tenga oportunidad los presentaré, claro, si me habla alguna vez.

De verdad chilla, me abraza, sabe que me molesta el contacto, que nunca he sido de abrazos, por lo menos no de ellas. Suena el timbre y nos dirigimos a los salones, pero con el cuchicheo de esas locas he perdido de vista a mi chico malo.

Entro al salón y busco un escritorio vacío, ¡vaya suerte!, justo cerca del nuevo atractivo, ¡jajá! Karla moriría al ver que me siento cerca, bueno, muere por todo.

—¡Hola! —me dice—, tú debes ser la otra nueva del salón, mi madre que es ahora la maestra de Literatura me ha dicho que tendría una rara compañera como yo, siempre soy el raro, siempre nos cambiamos de ciudad por el trabajo de papá, así que es un gusto conocerte, soy Raúl. Y ¿tú eres?

—¡Hola! —respondo—, mi nombre es Lisa y sí soy la rara, pero ese es mi estado permanente, espero de verdad podamos luchar contra todas las preguntas que se avecinan, al igual que tú también, suelo cambiar de escuela seguido, desde... (silencio), bueno cambio de escuela.

Entra al salón un señor que tiene aspecto de Santa, bastante abrazable, su cara amable y una sonrisa muy amigable. Comienza su clase y nos dice que es el maestro de Historia, que nos encantará el paseo que nos tiene preparado por todas las épocas y etapas de la historia, suena bastante interesante o será que es una de las materias que más me gustan, leer es viajar, no existe límite de tiempo, espacio, ese ha sido mi escape estos años desde que estoy sola. Al maestro se le ocurren las presentaciones y comienza preguntando quiénes son los nuevos, bastante humillante que te nombre y varios pares de ojos estén sobre ti...

Comienza Raúl, dice como se llama, de donde viene y qué le gusta, todas

las chicas suspiran al unísono...

¡Ay por favor!

Ya, ni que estuviese tan bueno.

Me corresponde a mí, solo digo mi nombre, qué me gusta y omito de dónde vengo, a diferencia de mi compañero, no surte el mismo efecto y nadie me observa, a excepción de mi vecino de escritorio a quien no escuche sentarse, me observa y sonrío al ver que por sentarme rápido me he golpeado la rodilla, volteo y pongo mi cara más amenazante que tengo, cuando, electricidad pura, me pierdo en esos ojos color miel, es mi chico, sonrío y me dice por bajo:

—¡Sorry!

Fue inevitable devolver la sonrisa.

Mi sueño hecho realidad, de repente el maestro dice; tenemos otro alumno nuevo, a ver, ¡el de la chaqueta de cuero!, preséntate por favor, se pone de pie y dice

—Me llamó Miguel Aranda.

Pongo atención y veo que como yo, omite su procedencia y dice que en realidad no le gusta ningún deporte o todos, creo que soy la única que suspira al escuchar su nombre, espero no me haya notado, su voz, por dios, es como de ángeles, estoy perdida ya por ese chico.

Pasamos el día entre presentaciones, contar de dónde venimos, que por supuesto trato de obviar, responder cuestionamientos de los maestros y de los compañeros.

A la hora de salida, me doy cuenta que mi chico guapo se va solo y se pierde al final de la calle, como siempre mi prima quiere saber todo con detalles, hasta qué come Raúl, que loca esta.

DÍA 2, CASI CONTIGO...

Hoy transcurrió el día bastante normal, hasta que llegado medio día nos trasladamos a otro salón, allí se encontraba una profesora muy bella, de facciones muy finas y amable, se presentó como la maestra de literatura, mi materia preferida y por lo visto la de todos los alumnos, muy atentos escuchamos la presentación de su clase y nos sorprende con una dinámica totalmente distinta.

Nos dice que escribamos nuestra presentación como una poesía en prosa, un ensayo o algo creativo, debemos destacar los aspectos relevantes, lo que nos apasiona y tiene significado en nuestra vida, lo quiere para la próxima clase y además nos pone en parejas para que intercambiemos nuestra presentación y sea la otra persona la que nos presente.

¡Vaya tarea!

Raúl es acechado por todas las chicas que le piden hacer pareja con él, me ve suplicante para que lo salve, cuando estoy por decir algo, siento una presencia a mi espalda, volteo y ahí está Miguel, me dice

—¡Oye!, me gustaría hacer esto contigo, claro, si quieres, no soy muy popular aquí como tu amigo, pero si alguien en el que puedes confiar, espero aceptes.

Me quede muda, mis sueños se cumplen, solo asiento y le pregunto. Cómo te gustaría, voy a tu casa o vienes a la mía, rogando porque me diga que mejor en otro sitio, mis tíos lo interrogarían y harían que salga corriendo para no volver jamás.

Me dice: —Prefiero un lugar neutro, en mi casa no, la tuya por tu cara creo tampoco, que tal si nos reunimos en el café que hay en el centro, lo he visto cada vez que paso y se ve que pinta bien.

—Claro —respondo—, nos vemos allí, te parece a las 5:00 hoy. Me dice a la hora que tú quieras está perfecto.

—Yo no soy de arreglarme más de la cuenta, uso el cabello corto porque no me gusta pasarme la vida secando y acomodando tanta rebeldía. Uso pantalones de mezclilla, mis zapatillas Converse, alguna camiseta de preferencia colores sólidos y oscuros. Nunca me maquillo.

—Entonces a las 4:45 estoy ya en el lugar. Justo cuando él llega, otro

punto más para que me encante, puntual, odio a la gente que no lo es y se hace esperar.

—Entremos —me dice y abre la puerta para dejarme pasar, el café es bastante mono, librerías alrededor y varias salas en donde hay grupos reunidos, en su mayoría estudiantes por su aspecto, en otro extremo hay mesas con ordenadores y otras un poco más alejadas, supongo para los que como nosotros, vienen a trabajar y tomarse algo.

Ordenamos café, él con crema y una y media de azúcar y yo negro sin nada más. Nos sentamos y saca su libreta, hago lo mismo, pero además saco mi tableta, es mi herramienta, soy más tecnológica, sonrío y me confiesa que la tecnología es su dolor de cabeza, un chico de libretas, lápices, plumas y café. ¡Vaya! en dónde andaba escondido este hombre, solo me falta que escriba poesía y me lo como.

Conversamos, nos reímos, nos pusimos serios, tenemos mucho en común como los constantes viajes, la pasión por las motos, la soledad y el silencio, también para mi sorpresa me confeso que le gusta leer y escribir, que siempre lleva una libreta y pone en letras lo que siente, que lo hace desde niño y que algún día me las mostrara, fue una tarde muy amena, es un gran tipo, mi chico malo.

Nos ponemos un poco serios cuando le cuento lo de mis padres, y es duro hablar de ello, casi no lo hago, pero él hace que sea yo en plenitud.

Le narro en resumen la historia, que viajaron para celebrar su aniversario de conocerse, siempre ese día les gustaba recordar e ir al sitio en donde se conocieron; pero ese día sufrieron un accidente en el que murieron los dos, uno se fue antes y mamá espero que me despidiera de ella. Fui su única hija y me quede sola, he estado con diferentes tíos, por todo el país, esa es la razón de mis cambios de escuela y ciudad, no tengo amigos precisamente porque no llego a confiar en las personas lo suficiente, pero a él que es como yo, entiende cosas que otros no.

—¡Vaya! —me dice con gesto de sorpresa—, lo has pasado difícil.

Estoy seguro que con todo lo que hemos hablado tenemos material para presentarnos en clase, quedemos mañana para comparar notas e intercambiar ideas, si te parece, al salir de la escuela nos dirigimos aquí, así nos hacemos compañía.

—Acepto, claro que acepto.

Como es de costumbre, quede con mis tíos que ellos pasarían por mí al café y así fue, se nos fue el tiempo, mi prima entro a buscarme y cuando vio a

Miguel se sorprendió, a ella él no le gusta y no aprueba a los chicos con cabello largo. Pero como es educada lo saludo y me hizo señas para apresurarme, me despedí y salimos corriendo de allí.

Al llegar al coche Karla me asaltó a preguntas y mis tíos como era de esperarse me echaron el cuento de las malas decisiones, del sexo antes del matrimonio y no sé qué tanto, yo me desconecte y me puse a soñar con mi chico rebelde.

Aunque ya adoraba a ese chico, algo me decía que con él no quería una historia de unos días o meses, tenía algo especial, eso que te dice el corazón que es un para siempre, aunque no sea una relación de amor...

DÍA 3, PASAR TIEMPO CONTIGO...

Como habíamos quedado después de clase me estaba esperando al salir del instituto, cuando lo veo lo saludo y me despido de mi prima que me hace miles de recomendaciones, solo la despido sin prestar atención, parece una anciana en el cuerpo de una adolescente.

Vamos caminando por calles que casi no conozco, hasta llegar al café, esta vez no llevaba su moto, nos acercamos a la barra y él ya sabe que pedir, yo estoy segura de que será lo que pedirá él también, lo acompañamos de un pastel de chocolate, vaya combinación decimos al unísono, chocolate y café, reímos por eso y nos acomodamos, me dice ya tengo algo que quiero que escuches, quizá te sorprenda, pero si te parece exceso me dices y le hacemos cambios, de lo que se trata es de hacer esta presentación algo agradable para ambos, ya los demás y su opinión no interesa tanto, ¿te parece?

Asiento.

“La chica de los ojos tristes, ella lleva en el alma una pena, la hace vivir de ciudad en ciudad para encontrar a su alma calma, desde niña le gusta la naturaleza, es un alma libre a la que la enamoran las letras, las historias, es de una rareza exquisita, puesto que no va con las modas, las banalidades de tener, es más de ser, de conmover y de creer, sabe que es buena en lo que se propone, pero a veces necesita que se lo digan, no que la alaben o que la exalten., pero si necesita el abrazo de unas palabras tiernas, de un te felicito o vas por buen camino, extraña su ciudad, su hogar y a sus amores, pero es fuerte y vive cada día a la vez tratando de ser feliz con lo que la vida le da”.

—A ver, dime qué opinas.

Me he quedado muda y no lloro solo porque mi papel de niña ruda no lo permite, pero de qué planeta viene este niño. Creo que me lo voy a comer a besos. Pero claro no se lo digo, solo le digo que es un poco distinto a lo que he escrito de él, a decir verdad no es muy abierto que se diga y no sé mucho de su vida, pero no va a ser necesario, sé lo suficiente para escribir de él.

Le leo lo que tengo de él y por su expresión le ha gustado.

“ Un chico con apariencia de rudo, que tiene el alma de poeta, escribe para ser libre, le gusta el café, las motos y los viajes que ha hecho le sirvieron para acumular sentimientos que va cargando en la maleta, una muy liviana en la que

lleva su pluma y una libreta, su historia pocos la conocen y menos la entienden, pero a él eso no le preocupa porque vive para sí, lo que piensen de él es problema de ellos no suyo, este chico tiene muy claras sus metas, sus sueños y no se limita a soñar, está consiguiendo como un ave volar”

Creo que es mi percepción de su vida, vamos a ver que más debo agregar para la presentación.

Después de leer nuestros apuntes, platicamos y comentamos sobre algunos libros que hemos leído y otros que nos gustaría leer, sobre las demás clases y me invita a conocer más de la ciudad cuando quiera, me ilusiona tener más de que conversar.

Llega la hora de irnos a casa y se ofrece acompañarme, acepto y caminamos hasta la casa, aunque sé que él vive del lado opuesto, pero no quiero dejar pasar la oportunidad de conocerlo un poquito más, aunque no me cuente cosas personales, habla de todo y nada y esa nada, ya para mí es todo...

DÍA 4, EL DÍA DE LA PRESENTACIÓN...

Llegó el día de la presentación, debemos suponer que a nosotros nos corresponde presentar al último. Pero no, la maestra nos dice que hagamos nuestra presentación conforme estamos sentados, desde atrás para terminar con los del frente. Somos nosotros los que estamos en la última fila.

¡Trágame tierra!

Yo escribo mucho, hablo más en persona, pero enfrente de la clase, ese sí es un problema.

Miguel se para y hace que me levante también, me dice por bajo, no pasa nada, tú puedes, lo haces bien. Pasamos y comienza a leer lo que escribí sobre mí, me pierdo con el tono y melodía de su voz, parece que me conociera desde siempre. Le da a mi descripción un efecto tan sublime y poético que no puedo más que hacer lo imposible para que lo que he escrito de él suene bien, es lo menos que merece por este bello regalo que me está dando.

Me corresponde a mí, para mi sorpresa leo lo que escribí para describirlo y añado que es un aliado perfecto, un amigo leal y que quién tiene la suerte de conocerlo sabe que hasta los silencios son una lluvia de estrellas y su compañía un atardecer espectacular.

Me sacan de mi ensueño, los aplausos y lo que la maestra dice, que oigo sin escuchar. Lo hacemos muy bien al parecer, pero más que lo que los demás piensen, me agrada ver la sonrisa y el brillo en los ojos de Miguel pues al parecer sin conocerlo mucho he acertado en lo que escribí de él.

Luego corresponde a todas las parejas de clase, Raúl quien me había pedido ayuda, describe a su compañera usando metáforas sobre flores y jardines, le salió muy especial también, se ha ganado hasta un beso de ella y esta demás decirlo que se le escapó frente a la madre de este, que pasada y Raúl rojo como un tomate.

Pasado este momento, caigo en la cuenta que el trabajo por el que nos unimos ha finalizado, ya no habrá excusa para tomarnos un café y pasar tiempo juntos. Pero lo que pasamos es genial, así que enhorabuena por ese tiempo que salimos.

Pasa el día y las demás clases, me dedico a entregar las tareas y a la hora de comida busco a Karla para sentarnos a comer, ella me dice que no podrá

acompañarme porque debe hacer una presentación y tiene que prepararla. Me deja sola, busco en la cafetería un lugar vacío y no hay, cuando siento que alguien detrás de mí me dice, ¿quieres sentarte con mis amigos y yo?, no es necesario voltear, solo le digo seguro, giro y lo sigo a la mesa de varios chicos de otros grados, por lo que veo admiran a Miguel. Me presenta con ellos como su buena amiga, que bien, vamos avanzando, él es una especie de líder, solo basta ver que algunos quieren bromear conmigo y con una mirada los manda callar.

Comemos me cuentan de las experiencias graciosas que han tenido, que les gustan las motos, los deportes extremos, en realidad son unos tipos muy agradables, otro momento especial que Miguel me hace pasar, como siempre él no habla mucho de si y sus amigos que deben conocerle tampoco, solo cuentan lo de ellos.

Así transcurren varios días, entre ratitos con sus amigos y él, momentos de silencios cuando estamos sentados en la cafetería o la biblioteca, ya es una costumbre que me acompañe hasta los fines de semana, somos los mejores amigos, dos almas gemelas.

Dos locos que se entienden bien y se complementan, un para toda la vida que quedara en nuestra memoria.

DÍA 15, LOS PASEOS POR EL JARDÍN.

Transcurrieron ya dos semanas, últimamente como es costumbre cada año, recuerdo mucho a mis padres, quisiera que nunca se hubieran ido, pero los deseos son solo eso, esperanzas de algo que no puede ser...

A veces los siento, su presencia estos días es muy fuerte, los sueño, pero también me hablan con el viento, con las estrellas, más en mis paseos nocturnos en el jardín, me gusta salir a leer en la quietud de la noche, en donde solo la luna me acompaña, he de confesar que tengo un diario en donde escribo todo lo que siento, mis pensamientos son un verdadero vorágine y el papel es el único que los aguanta.

Estamos cerca de la fecha de su partida, un día después de mi cumpleaños un 21 de agosto. Ese día es inolvidable, cruel, horroroso, doloroso y he querido que desaparezca, pero lo vivo, intensamente, es por ello que cada año que cumplo me vuelvo una ostra, me escondo, gimo mi dolor, pero me gusta hacerlo sola, no me gusta la compasión en los ojos de la gente, ellos no entienden lo que para mí significa esa fecha y la condena que llevo a costas al recordarme lo sola que estoy y lo mal que la he pasado porque mis padres no me llevaran con ellos, es extremadamente fatal sentirte así cada año.

Pero esta vez algo muy dentro de mí, hace pensar que será diferente, especial, lo presiento, son de esas cosas que veo sin ver y que no digo, porque solo mis abuelos lo entendían, los demás, como todos supongo, me enviaban a los loqueros para ver si me arreglaban, porque había algo defectuoso en mí. Creo que hasta me temían, por eso fue que se pasaban de uno a otro la carga.

Pero esos días terminaron y ahora ya estoy en casa, este lo siento mi hogar, como si hubiera crecido aquí toda mi vida, aun tengo ciertas barreras que me falta derribar respecto a mis tíos, pero me siento cada día más compenetrada y parte de esta familia.

DÍA 21, LOS ODIOSOS FINES DE SEMANA EN FAMILIA...

Desperté tarde porque para mí los fines de semana son una tortura, vienen a casa todos los familiares que viven cerca, quiero dormir y que estos días pasen...

A todo esto, ¿Dónde se habrá metido Karla? No es tan madrugadora que digamos y anoche, mejor dicho, hoy nos dormimos muy tarde, es raro en ella, pero quizá vino mi tía a encargarle algo...

Hoy siento más alboroto del normal y es raro que me dejaran dormir hasta tarde. Bueno ya me enteraré...

Me veo al espejo, ya bañada y con un modesto vestido y mis Converse, hago gestos y me digo a mí, haz tu mejor cara y sonríe a todos así evitaras que te hagan las mismas preguntas de siempre, qué si extrañas a tus padres, qué como la lleva una huérfana viviendo en muchas ciudades y preguntándome que a cuál casa me mudaré ahora que ya no me toleren en esta.

Vamos a practicar el arte de la paciencia hoy.

Cuando bajo las escaleras veo que todos me ven, mi prima Karla se acerca y me dice, que tengas muy feliz cumpleaños y espero no te enojas conmigo, se lo que odias la celebración de tu cumple, pero he invitado a algunos amigos del instituto, deben estar por llegar.

Le hago cara de pocos amigos y me relajo, aunque odio ser el centro de atención, menos de mi familia, pero ya, pobre mi prima ella es entre todos los primos la única que me abraza sin decir una palabra cada vez que toda mi mierda me alcanza, respeta mis silencios y se ríe de mis tonterías, es mi hermana y mis tíos son los que menos se han quejado de mi estadía y los gastos que conlleva.

Tomo la mano que me ofrece y la abrazo, luego paso saludando a la fila que hacen mis primos más pequeños, a mis tías y sus esposos, me ofrecen de comer y la parrilla está en el jardín, otra ventaja de esta casa, cuando la conocí me quedé admirada de la extensión de tierra y los arboles tan altos, las flores y su olor a vida.

Como algo y hablo con varios de mis familiares de las cosas que para ellos son importantes, los viajes, los países, los almacenes y la ropa y cosas

tan banales que adquieren.

Hay momentos que me desconecto y es divertido ver como hacen gestos con los labios, parece una de esas películas mudas del siglo XVIII.

Pasamos muy bien la tarde, cuando me percató que afuera en un kiosco, están armando unas bocinas y mi vecino que es DJ se acerca a nosotras con Karla para saludarnos, me da tremendo abrazo y me dice ya has crecido. Yo con una cara de poesía

¡Música siii!

Eso me gusta, me encanta bailar, así que agradezco una vez más.

Comienzan a llegar unos amigos de mis primos, otros conocidos del Instituto y claro, Raúl y otro de sus amigos, todos muy contentos me saludan y desean felicidad. Qué ironía, celebrar felicidad y vida este día. Pero como dice mi tía, es tiempo de dejar el pasado atrás y que mis padres sean mis compañeros, no un recuerdo triste, quizá lleve razón.

Estoy bailando con algunos de mis primos y amigos, tenemos tremendo espectáculo y lo estamos pasando muy bien, se acerca Karla y me aparta de todos, me lleva a la puerta que da a la cocina, no entiendo muy bien lo que quiere pero la sigo.

¡Vaya sorpresa!

Miguel, con un ramo de flores me abraza y dice tantas cosas con ese abrazo... Nos quedamos así largo rato, hasta que me dice,

—¡Ya que te enganchas!

Pienso, no te imaginas cuánto...

—Oye, dijiste que este fin de semana salías de la ciudad, ¿qué ha pasado con tu viaje?

—Pues tu prima lleva organizando esto desde hace unos días, me invitó y tenía que dar una excusa creíble para decir la razón por la que no vernos, eres muy intuitiva y yo mal mentiroso, así que mejor no estar cerca para no acabar contándote la sorpresa.

—Pero me encanta que estés aquí, supongo que bailas.

—Lamento decepcionarte, pero tengo menos ritmo que dos pies izquierdos.

—Vamos, soy buena maestra, solo sígueme, prometo enseñarte bien y cuando no estés cómodo solo me dices y nos escapamos del bullicio, ya teniéndote aquí quiero enseñarte algo que sé te gustara.

Llegamos a la pista y saluda a los chicos, bailamos un rato y aunque lo niegue sí que se mueve bien. Nos divertimos un rato, intercambiamos parejas,

pero siempre llegaba a él, hasta que me dijo al oído que ya no quería hacerlo.

Nos alejamos un poco, lo lleve a una parte del jardín que tiene un columpio en el árbol, lo suficientemente amplio para sentarnos los dos, justo cuando está cayendo la noche y comienza a tornarse un color ocre y como si se encendieran lucitas de navidad en el cielo, un espectáculo que era digno de mostrarlo y compartirlo con él, nos quedamos en silencio observando el cielo.

Después de unos minutos, segundos, horas o una eternidad, comienzo a hablar, con Miguel me da por contar cosas que no digo en voz alta, él en estas semanas sabe más de mi vida que toda la gente con la que me he relacionado, suelo hablar mucho con él, sus silencios me dan confianza y su mirada me asegura que ya nada volverá a ser como antes, no tiene que decirme nada, solo las miradas y el silencio lo dicen todo.

Pasamos el tiempo en ese lugar, hasta que Karla nos va a buscar, dice que varios de mis tíos se quieren despedir de mí, Miguel me dice que él me espera en el lugar, pero le digo que me acompañe, pregunta:

—¿Estás segura?

Le digo que sí, él es mi amigo y es una grosería que lo deje solo, así que va conmigo y me despido de la familia, como era de esperar ellos no entienden que la apariencia de las personas no tiene que ver con lo que son en esencia. Pero los dos estamos seguros del valor que tenemos, así que pasamos de sus comentarios y sermones.

Al regresar.

Caminamos un poco por el jardín, hablamos, pensamos y nos comunicamos y aunque no queramos llega el momento en el que también él debe irse, lo acompaño hasta la puerta, nos despedimos con un abrazo y aspiro su olor, él me da un beso en la frente y se va.

Fue mi mejor cumpleaños desde que mis padres murieron, aunque no lo quiera hacer, recuerdo que un día antes que ellos viajaran también me celebraron mis seis años, ahora por primera vez no estoy de mal genio y parece que tendré un recuerdo lindo para sustituir uno muy triste.

Después de despedir a todos, vamos hasta el columpio con Karla, ya es de madrugada, solo el silencio nos acompaña, se acerca a mí y me abraza, dice con la voz entrecortada, solo quise que sientas este tu hogar y que comiences a vivir y ser feliz, eres la hermanita que siempre quise, sabes que te admiro y que eres mi ejemplo de fortaleza y serenidad, no quiero que te vayas a ningún lugar, quiero que estemos juntas hasta volvernos pasitas...

Muchas veces me despierto y volteo a verte dormir, antes te veía triste o

sufrir aun en sueños, pero ahora te veo serena y hasta sonriente, incluso cuando estás despierta te quedas viendo el vacío, pero no es como antes, ahora te veo con vida y con una sonrisa.

Te quiero Lisa y me gusta que ese chico te haga tanto bien, así que sea lo que él ha hecho contigo, es ya mi mejor amigo.

DÍA 30, LA LIBERTAD DE VOLAR...

Hoy me ha invitado Miguel a que lo acompañe, me gusta sobre todo porque viene a recogerme en moto, esto es una primera vez, sospecho que habrá muchas primeras veces con él.

Esa sensación que da la libertad de viajar y ser uno con el motor, con él, es muy excitante, indescriptible. Nos dirigimos a las afueras, asiste a un circuito en donde se realizará una competencia, ¡vaya sorpresa!, él es uno de los participantes.

Me deja con los chicos que conozco de la escuela, además esta su hermanita María, otros chicos que no conocía pero al parecer son muy buenos tipos. Lo veo dirigirse a la pista junto a los demás competidores, yo estoy que alucino, esto es adrenalina pura.

Dan una vuelta de reconocimiento, los motores se escuchan rugir y después de llegar de nuevo a la salida, todos se colocan en posición, escuchan por el altavoz las indicaciones y al marcar la señal de salida salen de nuevo, esta vez compitiendo.

¡Que emocionante!

Y compruebo que Miguel es bueno, tiene una habilidad que se ve, todos estamos a la expectativa, veo los rostros de sus amigos y hermana llenos de admiración, sin duda mi chico es el mejor...

Tras varias vueltas termina primero, esta muy emocionado y nosotros estamos que no cabemos de felicidad, sin duda él esta acostumbrado a ser primero porque se nota sereno, se ve que es algo que le encanta y a mi me hace que el corazón se me hinche de emoción.

Viene hacia nosotros y sus amigos lo felicitan, su hermanita, yo espero para hacerlo también, me encanta su sonrisa y esa manera suya de hacer parecer un hecho tan maravilloso como algo común, relajado y sereno nos dice que no es para tanto, pero si lo es, hay muchos chicos buenos dice y pudo ser cualquiera el primero. Pero yo se que él siempre gana.

Nos dirigimos a una cafetería, entre risas y celebración disfrutamos de este momento. Es maravilloso verlo en otra faceta de su vida y que me haga parte de ella. Nadie en toda mi vida me había hecho sentir parte de algo y se lo agradezco en silencio, quizá algún día se enteré, aunque sé que lo sabe, su

manera de verme, de estar cerca sin invadir mi espacio me lo dice.

Conocer a su hermana y saber que lo admira me gusta, ella es muy tierna, por eso entiendo esa protección y cariño que siente Miguel por ella, es una niña muy especial y se siente al estar cerca de ella.

Los días pasan y cada vez me siento mas identificada con los chicos, me siento cerca de personas que me agradan y sé que les agrado, nunca había hecho amigos así y quizá es por eso que me siento protegida con ellos, no se es como estar en el lugar preciso y tiempo indicado.

DÍA 45 DESPUÉS DE TI NO HAY NADA...

Como de costumbre llego al instituto y busco en los pasillos, entre todo el bullicio, la cara del chico, de mi chico, si él supiera que desde que lo vi ya era mi chico.

No lo encuentro y eso es raro, quizá ya está en clase, tomo de mi casillero lo que necesito y me dirijo a clase, me sorprende ver la clase medio vacía. Pasan los minutos y siento un frio raro, es algo que ya había sentido antes, hace muchos años cuando ocurrió la desgracia...

Pero no, debo ser positiva y es que últimamente he estado recordando a mis padres y como si fuese ayer, todas sus palabras, sus consejos, sus correcciones me pasan en frente. Me estoy poniendo nerviosa, le envié un mensaje para saber si está bien y no obtengo respuesta, ni siquiera lo ha leído.

Pasa tiempo entre las clases que oigo, pero no estoy atenta, entre recuerdos de nuestros momentos y el escalofrío que causa el inevitable pensamiento de, si no lo vuelvo a ver.

Llega la hora de la comida y voy hasta la mesa que en las últimas semanas he estado compartiendo con sus amigos, ¡vaya! La mesa vacía, esto si es raro, vuelvo a enviar mensaje y nada, entonces llamo, suena varias veces y me envía a buzón, he preguntado a los chicos si ellos saben algo y nada...

Llega Karla como loca y me dice casi gritando, Lisa, sabes lo que ha pasado con Miguel. Siento que el tiempo se detiene, me siento pesada en el aire y que cada paso hasta llegar a ella pesa más.

—¿Qué pasa? —le digo.

Ella me dice:

—Ayer hubo una carrera clandestina de motos, los chicos asisten a verlas y Miguel ha tenido un buen golpe, lo llevaron a urgencias porque uno de los competidores jugo sucio y lo empujó y saco del camino. Pero dicen que está mejor, solo que tardó en reaccionar y por eso sigue en el hospital.

—Dios, en qué hospital —pregunto.

—En el que está en el centro, frente a la cafetería donde se veían ustedes.

—Perfecto, ahora necesito un favor, estas son las tareas de mis siguientes cursos, busca a Raúl y dile que me excuse, que diga que me he sentido mal y fui a casa. Tú al llegar a casa diles a tus padres lo que ha pasado y que llegare

en cuanto pueda. Sé que ellos entenderán.

Karla asiente y me abraza, como siempre sabe lo que necesito y no dice nada. Me dice por bajo:

—Deseo que este todo bien, solo quiero que seas feliz y por favor ten cuidado, ve serena.

—Me voy —al llegar a recepción del hospital pregunto por él y me dicen que no me permiten la entrada porque no soy familiar. ¡Vaya!, ni información me dan, al voltear me ve María, la hermana de Miguel y me dice:

—Hola Lisa, ven sígueme, al tonto de mi hermano le encantará saber que estas aquí.

La saludo y la sigo, me dice que no es nada grave, pero el susto que les ha dado no lo puedo imaginar, al abrir la puerta él está con una pierna enyesada, con el brazo vendado y en la cara unos buenos moretones.

Al voltear y ver hacia la puerta se sorprende y me dice:

—¿Qué haces aquí?

Respondo: —Pues no vi llegar a mi dolor de cabeza, espere y como no tuve respuesta te busque en los lugares que pensé estarías. Porque sé que te encanta estar de vacaciones en los hospitales.

Cambia el rostro serio y se tira una carcajada que sorprende a los adultos que están con él y a su hermana...

Le digo: —Vine a ver que estés gozando de tu estadía en este hotel y si la comida es de tu agrado. —Sigue riendo, me hace una señal para que me acerque y me presenta a su madre, sus tíos, su hermanita le dice que ella me rescato de la entrada para que no me llevarsen los de seguridad. Creo que me conoce, ya estaba planeando como entrar al hospital sin que me vieran...

Me siento a la par de su cama y escucho lo que hablan con él, me pierdo viendo como la madre lo ve, como con cada quejido o gesto trata de que este cómodo, así se siente tener una madre que se preocupe por ti, vaya suerte la de mi amigo.

Luego nos dejan solos y le quiero preguntar lo que paso y los detalles de su caída, pero como ya es costumbre nos quedamos en silencio, solo viéndonos, él toma mi mano y yo acaricio la suya, tiene algunos raspones y me da miedo lastimarlo.

De repente me dice:

—Lo siento, no quise avisarte nada porque se lo que sentiste por lo de tus padres y no quiero que tengas una pena, solo eso.

Lo entiendo y solo guardo silencio, ese silencio que él entiende. Cuando

pasa un tiempo, le pregunto si va a estar bien, me dice que lo estará, buscara la manera de seguir llegando al instituto y que me pedirá ayuda para que le de mis copias y lo ayude con los cursos.

Quedamos que el día siguiente lo visite en su casa, le pide a uno de sus amigos que me acompañe a casa y nos despedimos.

Me dice:

—Hasta pronto, no sufras por favor, estoy bien, soy más fuerte de lo que parece. No te angusties. No me permitiría que esos ojos vuelvan a estar tristes vale, sonrío.

En el camino a casa, no me importa que su amigo me vea, comienzo a llorar, nunca lo hago, pero esta vez, el susto de no saber qué encontrar, la impresión de verlo así en una cama de hospital y el recuerdo de mis padres me supera, siento que si no lloro voy a explotar...

Lloro por él, por mí, por el sufrimiento que debió haber pasado, por la desesperación de no encontrarlo, lloro porque sí, soy débil aunque parezca fuerte...

PESADILLAS DE NUEVO...

Al regresar a casa me distraigo después de llorar, el paseo en moto con Gustavo me distrae, me lleva a una velocidad media, pero ya había olvidado lo bien que se anda en libertad.

Cuando tenía unos 12 años, mis primos mayores tenían moto y a mí me encantaba verlos correr, me emocionaba mucho, pero desde que mis padres murieron todos mis familiares tenían un especial cuidado conmigo, nunca me dejaron montar en bicicleta a pesar que mis padres se encargaron que aprendiera a andar en ella, justo un día antes, en la celebración de mi sexto cumpleaños me regalaron una bici todo terreno, más grande que yo, pero que en algún momento correría.

Recuerdo aún que mis padres se conocieron cuando los dos iban en una caravana de motociclistas, mi madre montaba una Harley-Davidson y mi padre se enamoró del sonido del motor de la moto, claro después se rieron toda la vida porque mi padre quería conquistar a la moto.

Saque el gusto por el sonido de esos motores y a mis primos les gustaba llevarme, aunque lo hacíamos a escondidas, sobre todo Cris, me decía que nos hacíamos uno él, la moto y yo, ya que en las vueltas cuando crees que pierdes equilibrio hay que dejarse llevar, es lo divertido de sentirte una con ella, él me enseñó, aunque por la práctica creo que ya no lo haría bien.

Gustavo se da cuenta que estoy emocionada, llevo agarrándolo fuerte de la cintura desde que salimos del hospital, sintió primero mis sollozos y luego debe pensar que me he dormido porque se detiene en un cruce y me pregunta,

—¿Estás bien?

Yo le respondo, sí, es solo que este viaje me recordó mi pasado, debe ser la impresión que me causo ver al tonto de tu amigo en una cama de hospital, hacía muchos años que no iba a uno.

Sé que él me comprende. Me toma la mano que lo sujeta entre la suya y me dice:

—Miguel es más fuerte de lo que piensas, le ha sucedido mucho y esto no es nada para él, así que tranquila.

—Eso lo sé, pero la débil aquí soy yo, solo pensar en perder a alguien más, alguien a quien quiero, me llena de sentimientos, miedo, inseguridad,

angustia, sentimientos a los que trato de dominar, pero que resulta difícil no sentirlos.

Llegamos a casa y cuando le devuelvo el casco le digo gracias, un día de estos tendrás que enseñarme a montar.

Se ríe y me dice:

- ¿Tú quieres que Miguel me mate verdad?

Se despide y desaparece a toda velocidad.

Mi prima sale a mi encuentro y me comienza a regañar, que si los peligros de esos trastos, si no he aprendido nada por lo que le ha pasado a Miguel, solo la calló, le digo que gracias por cubrirme y que les diré a mis tíos en donde estaba, me tranquiliza y cuenta que ellos salieron desde temprano a la venta de una propiedad en las afueras y que ni se han enterado de mi ausencia.

Subo a nuestro cuarto, quiero dormir, de repente se me ha caído el ánimo y necesito descansar de todo lo que siento.

Son las 3:00, despierto sobresaltada y mi prima ya está cerca, me tranquiliza, como cuando éramos niñas, me abraza y mece diciendo que ya pasará que fue solo un mal sueño, pero es tan real todo lo que vivo en sueños, hace muchos años que no me pasaba, sueño el accidente de mis padres, siento la angustia de mi padre, veo los ojos de mi madre viéndolo y diciendo no te preocupes más, estaré mejor. Pero ese sufrimiento, ese dolor me cala, lo siento.

Me ha pasado estando despierta, como aquel día en que mi abuelo salió en la noche por el veterinario, ya que una de las yeguas estaba por parir e iba a ser complicado, mi abuela y yo nos quedamos con ella, que al final parió sola, pero sentí como aquel proyectil de un cazador dio en la espalda del abuelo, sentí el dolor y luego la angustia porque no pudo pedir ayuda. Lloré y no sabía cómo explicarlo, solo abracé a la abuela y la consolé, ella no supo por qué, hasta que el grupo de cazadores llegó a dar la noticia.

Eso mismo sentí la noche que nos quedamos con Miguel viendo las estrellas, una profunda tristeza, angustia y el dolor, no físico sino del alma, pensé que era por recordar el pasado, pero no, ahora sé que eran los sentimientos que él tuvo durante el accidente, pero no lo diré más, cuando era niña pase por la sala de miles de siquiátras que pudieran explicar mis visiones o mis sueños, pero nadie los comprende.

Ya va pasando, Karla me calma siempre, ella es la hermanita que quise tener. La aparto un poco y le digo: —¡Vamos que me robas el aire!, bajemos por agua, acompáñame.

Nos sentamos las dos en el porche, nos envolvemos con una colchita y vemos el cielo, a esta hora en la que está más oscuro, pero sabes que la luna se resiste a irse y el sol quiere danzar con ella. Permanecemos algún tiempo así, hasta que la voz de mi tía nos saca de sueños y nos dice que entremos, ella también me entiende y nos abraza, dice que ella apaga todo y que subamos. Ya en la habitación no logro conciliar el sueño y mejor me pongo a escribir en mi Tableta, a ese diario que nunca nadie entenderá, porque lleva en el solo pensamientos locos y algunas fantasías.

Querido diario; hoy como siempre te voy a contar de lo interesante de mi vida, sabes que te hablaré de él...

DESPUÉS DEL MIEDO...

Han pasado ya quince días desde el accidente, los mismos que he tenido pesadillas, creo que ahora sí y por voluntad propia buscare a la orientadora (manera elegante de llamar a la loquera) del instituto.

Me recibe y para mi sorpresa es una mujer joven, con una mirada tierna, se le ve confiable. Me pide que pase a su oficina, que para mi sorpresa no es la típica oficina de siquiátras, es un salón pintado de colores alegres, en una esquina hay varias revistas y juegos de mesa, en otro extremo algunos juegos de memoria y destreza, todo está acondicionado de manera que hay un gran espacio en el medio, no hay el famosos diván, solo una sala normal y sillones muy cómodos, pero lo curioso es que es una sala circular. Las mesitas que hay también lo son, las sillas, los estantes no tienen esquinas.

Me dice,

—Hola mi nombre es Samanta, puedes llamarme Samy, soy psicóloga educativa y clínica, tengo sobre todo muchas ganas de escuchar, no estoy aquí para cambiarte, sino para ayudar a que tú misma te escuches y te reconozcas, soy un mero espejo que reflejara la visión que tú misma tengas. Tú vendrás a mí con toda confianza, no diré nada de nuestras charlas, tampoco emitiré opinión si tú no lo desees, pero tenemos un código secreto para que no tengas que decir qué quieres.

Es, que al venir a mi oficina que ahora será tu lugar, tomaras uno de los cojines que están en la antesala, si es verde, me estás dando permiso para que te haga preguntas, si es morado, me indicas que buscas mi consejo, si es rojo, solo quieres descargar lo que llevas y escuchare lo que vienes a decir sin decirte nada, si el cojín es amarillo, te prestare mis brazos y mi hombro para que te desahogues de la pena que tengas, trabajaremos el tiempo que desees y necesites.

Mi deber es hacer que estos años que estarás aquí hasta llegar a la universidad puedas disfrutarlos, haré lo que está en mis manos para apoyarte si así lo necesitas.

—Ahora dime, qué quieres que sepa de ti Lisa.

Me corresponde hablar; no soy muy buena describiéndome, pero ya estoy aquí...

—Soy Lisa Comelli, tengo 17 años, vivo con mis tíos y prima a la que quiero como mi hermanita pequeña, voy retrasada un año porque he cambiado de ciudad y de casa varias veces. Me describo como una persona un poco callada, apartada del bullicio, me gusta estar sola, si es con un libro o escribiendo mejor, no me gusta hacer amigos porque no quiero sufrir al dejarlos, pocas personas me conocen realmente, mis padres...

(Silencio)

Bueno, esto es incómodo, no me gusta hablarlo porque cuando lo hago siento un vacío en el estómago, me embarga un sentimiento de cólera, desesperación y caigo en la cuenta que estoy sola.

Me interrumpe:

—Si quieres saltamos esa parte para cuando estés preparada, no quiero que te veas obligada, ya llegara el momento en el que puedas hablar.

—Está bien, mejor, hace poco más de dos semanas he despertado con ataque de pánico, bueno es lo que me diagnosticaron los diferentes loque... (Interrumpo) perdón.

—No pares, dilo, recuerda yo solo escucho y alguna vez tuve tu edad y también los llame loqueros.

Continuo:

—He tenido sueños muy repetitivos sobre mis padres, diferentes accidentes, lo veo de muchos ángulos distintos y siempre que llego con ellos despierto, siento todo, la desesperación de no poder ayudarlos, el miedo de perderles, pero en todos estos años nunca los había soñado tan seguido y eso es lo que me tiene mal, no logro concentrarme, tengo sueño todo el tiempo, pero me da miedo dormir y sentir toda la tragedia de nuevo.

La doctora me ve y espera que le indique si necesito que me diga algo. Asiento y le digo, quiero que me ayude a entender por qué me siento así y si hay alguna práctica para dejarlos ir.

—Eres muy concreta en lo que buscas, déjame decirte que eres muy madura y valiente, todos tenemos diferentes etapas de vivir nuestro duelo, quizá lo que ha sucedido es que tienes dudas y preguntas que quisieras hacerles a tus padres, pues hazlas, quizá sean los sueños una manera de encontrar respuestas, pero no te resistas, déjate llevar y no será tan cansado para ti luchar en contra de lo que ves en ellos.

Aparte, me dices que escribes, una manera de soltarlos es escribirles, diles lo que quieres por medio de cartas, aunque estas no lleguen a su destino, eso te ayudara a que salga lo que tienes tanto tiempo guardando.

Hagamos una práctica, hoy en la noche antes de dormirte escribe lo que necesites saber o te gustaría decirles. Lo guardas debajo de tu almohada y mañana que regreses conmigo, lo lees, si quieres en voz alta, solo con la vista y lo vamos a guardar en un cofre del que solo tú tendrás la llave, cuando necesites leerlas de nuevo, estarán en ese lugar.

Algo escéptica le digo que está bien, pero pienso que para que me servirá escribirles si nunca me leerán.

Al salir de la oficina veo que se acerca Gustavo, me saluda y dice que viene por mí, claro, si quiero acompañarlo. Voy con él, me lleva en moto y le pregunto a dónde, dice que no sea curiosa que al llegar me dará cuenta. Vaya tipo, yo que no tengo paciencia y odio los acertijos y estos amiguitos de Miguel, son iguales que él...

Cuando llegamos al centro me fijo que vamos al café, aquel en donde estuvimos con Miguel. Aparca y me dice que hasta allí ha llegado mi carroza.

Entro y esta vez veo que mi chico malo, está sentado en un reclinable, aun con el yeso, pero se le ve mejor, está leyendo un libro, distraído, pido café como nos gusta y me acerco a él.

—Hola, disculpa, ¿estás solo?

Levanta la vista del libro y me ve con esa miel que me derrite y con esa voz que me pierde dice:

—Espero a una chica, pero si gustas hacerme compañía, puede que deje de esperarla...

Me hace reír, que fácil eres Miguel, ríe también y nos saludamos, me gusta darle un abrazo, fuerte y que dure.

Me siento frente a él, siempre lo hago porque me gusta tener la visión completa de todo, sus ojos, sus manos, sus gestos, es como si mi cerebro quisiera almacenar todos estos recuerdos, hacerlos en un para siempre...

Este es un para siempre sin dudar...

Nos llevan el café y seguimos conversando de los libros que ha leído últimamente, me cuenta varias de las historias y en cada uno yo lo cuestiono, le hago preguntas que él piensa un poco y luego responde, admiro su inteligencia, tiene una memoria privilegiada, recuerda todo, es analítico también, pero testarudo, nadie lo saca de sus ideas y menos le contradice por sus decisiones, he aprendido eso con los pocos días que tengo de conocerlo.

Evado varias veces la pregunta que me hace para que le cuente cómo estoy, viéndolo a los ojos no puedo ocultarle nada y existe un código entre nosotros, no mentir, en nada, así que no podría ocultarle lo que me ha afectado

ver de nuevo a la muerte rondar mi vida, mejor dicho, su vida.

Le he llevado estas semanas los apuntes y la tarea la hemos hecho juntos, he visitado su casa, conocí a sus padres, un poco más a su hermanita, es una familia muy bonita, cuando vuelvo a casa me encuentro fantaseando con ser parte de una familia así, debe ser genial tener un hermano, se nota que es protector con ella y que la defendería de todo si lo llegara a necesitar.

Nuestra amistad es tan completa que me siento en casa cuando estoy con él, nunca me ha insinuado nada, no me pregunta nada fuera de lugar, bromea y es sarcástico como yo, tampoco habla de su vida y por eso creo no pregunta nada. Es muy bueno tenerlo en mi vida.

Ya entrada la noche le pregunto que quién lo llevará y me dice que Gustavo lo llevará. Claro, después de dejarme a mí en mi casa, al parecer este chico es una especie de hombre de confianza, puesto que se han ofrecido otros de sus amigos a llevarme y solo hace cara de pocos amigos. Si él confía, yo también.

Nos despedimos, esta vez se pone de pie y me envuelve en sus brazos, besa mi frente y respira por encima de mi cabello, dice:

—Que bien hueles mujer, me gusta tu olor...

Me zafó de su abrazo y le digo, suelta que me robas oxígeno. Pero en realidad me hubiese gustado quedarme en sus brazos eternamente, sentir ese aroma de café y petricor, una mezcla que desde la primera vez que se me acercó sabía nunca iba a olvidar.

Hoy no hemos hecho tarea, pero las horas que pasamos me hicieron muy bien, me acuesto cansada y olvido hacer lo que Samy me dijo, pero para mi sorpresa me duermo enseguida y de corrido.

AL DÍA SIGUIENTE... ERES MI MEJOR MEDICINA

Hoy un día espléndido, una luz y calor entran por mi ventana, aún son las 5:00, pero como he dormido bien, me levanto y salgo al jardín a correr un poco, me siento en mi lugar favorito y me pongo a decirle a mis padres todo lo que quisiera que me contaran, las cosas que nunca pregunto, pero necesito saber. Y funciona algo, yo misma resulto dándome las respuestas y recordando los momentos vividos con ellos...

Paso así una hora, porque cuando escucho mi nombre salgo del letargo en el que me encuentro y respondo a Karla que ahora voy, subo corriendo, me doy una ducha rápida y salgo lista para la escuela. Ella que es una maníaca de la puntualidad me corre para que me apresure y lleguemos a tiempo, nos reímos como locas y salimos hacia la escuela.

Pasa la mañana y recibo todas las clases, participo, cosa que llevaba semanas sin hacer, tomo apuntes. Llegada la hora de almuerzo, voy a la cita con Samy, cojo un cojín verde, me sorprende a mí misma, pero es momento de sanar. Entro en la oficina y Samy me saluda con un abrazo, me comenta:

—Que bien te ves hoy, te sienta esa camisa azul, un color distinto. Vamos a empezar;

—¿Tienes algo que contarme hoy?

—Si —le digo—. Ayer dormí muy bien y creo que estoy viendo las cosas claras, no escribí la carta, pero si hablé con mis padres y no en sueños. En el jardín siento su presencia a veces, pues hoy en la mañana me dispuse a preguntar todo lo que me he negado a aceptar, pero resulta que las respuestas siempre han estado en mí, viví muy poco con ellos, pero lo que compartimos fue muy intenso, nunca había un no en su vocabulario y cuando hacía una pregunta me la respondían sin tanto rodeo.

Esos eran recuerdos que por alguna razón no tenía presentes, pero estas semanas los comencé a soñar, he visitado la casa de un amigo y he visto de cerca su familia, inconscientemente he deseado eso que ellos tienen, son las preguntas que surgieron y las que pensaba nunca tendrían respuesta, pero he notado que todo comienza a encajar. Tengo una familia que he estado dejando a un lado, con la que no convivo por temor a que en el momento menos pensado se cansen de mí y tenga que mudarme de nuevo. Pero nunca les he

preguntado a ellos si eso pasará, así que esa fue la respuesta que hoy obtuve. Me sentaré con ellos para plantear mis temores.

Samy dice:

—Qué bien que tú misma estas siendo consciente de lo que necesitas. Déjame felicitarte por tomar ya decisiones de adulta, por buscar ayuda para resolver tus conflictos y por regresar aun estando consiente que resolviste parte de tus dudas.

Le respondo: —Pero ni crea que ya resolví algo, es solamente una de millones de preguntas que rondan en mi cabeza, así que tendrá trabajo conmigo.

Samy se pone de pie y me da un abrazo, me dice que los abrazos sanan y que me deje querer.

Buen punto, quizá es lo que no me hace identificarme con la gente que he vivido, no me dejo querer, así no me extrañan y no los extraño...

EMOCIONES TAN AMBIGUAS, TAN INCOMPENSIBLES, COMO UN PASEO EN MOTO...

Otro fin de semana; nuevamente la rutina de no querer salir de la cama, ya ha pasado un mes desde el accidente de Miguel y hoy debe ir a la clínica a que le retiren el yeso, sabe que me incomodan los hospitales y por eso no me ha pedido que le acompañe.

Baje solo por café, agua y unas tostadas, de regreso a mi habitación, escondiéndome cómicamente para no hablar con nadie me topo con mi tía que en complicidad me da una manzana y me cubre para que suba de nuevo, que gracioso se ve esto...

Veo que mi teléfono parpadea y veo;

Recibo un mensaje de texto que me sorprende,

—¿Aceptarías dar una vuelta conmigo?, mira por la ventana” ...

Salto de la cama y veo aparcada su moto, él me saluda, lleva una especie de inmovilizador en la pierna, pero está afuera de la casa de pie, invitándome a salir.

No es que no haya salida con él muchas veces, pero en moto después de lo que ha pasado, es como nuestra primera vez. Le devuelvo un texto y le digo que me de diez minutos, solo voy a darme una ducha y salgo.

En ocho minutos, estoy saliendo por la puerta del jardín, librando las preguntas de mi familia, como siempre Karla cuida mi espalda y distrae a los primos.

Que buena amiga es esa Karla...

Que guapo se ve, con sus gafas, su cazadora de cuero, pero lo que me deja boquiabierto es la moto que veo detrás de él, no es la misma que ha llevado cuando salimos, ya quiero montarla y recorrer toda la ciudad.

Me saluda con un fuerte abrazo y como siempre un beso en la frente y su respiración por encima de mí, debo decir que soy muy pequeña y él sobrepasa el metro ochenta, cada vez que estoy junto a él y lo veo de frente debo levantar el rostro tanto que termino con dolor de cuello, pero me encanta verme en sus ojos...

Me coloca el casco y bromea bajando el protector transparente para que

no lo siga viendo. Hace lo propio y sube, cómo no alcanzó porque la moto es alta, se adelanta un poco hasta una grada, río y monto detrás de él, sin que me lo pida o impida, lo sujeto fuerte de la cintura, me pego lo suficiente para que sienta mis latidos que galopan por los nervios que provoca y no es la moto, es la cercanía, nunca antes había sentido esto que ahora me pasa o no era consciente de ello. Sube un poco mis manos y las mete por debajo de su chaqueta, casi cerca del pecho, puedo sentir también sus latidos, están acelerados como los míos...

Nos dirigimos del lado opuesto de la ciudad, me pregunta si me gusta el mar, cielos sí, me encanta, aunque en esta época del año hace un poco de frío, pero la vista, el olor y la sensación de la arena bajo los pies es algo que disfruto.

Subimos por una pendiente, hay varias vueltas muy cerradas, al principio la toma despacio, pero cuando me siente pegada a él y que nos hacemos uno los tres, con confianza acelera un poco más. Y vaya que disfruto eso, esos viajes en los que no piensas nada, solo sientes, disfrutas, olvidas todo y dejas paso a que tu mente se vuelva en blanco, solo para guardar y sentir sensaciones, emociones, sentimientos y adrenalina, sobre todo eso.

Llevamos recorrida ya una hora y me pregunta si estoy bien, le digo que sí. Al comenzar a bajar, veo en el frente la inmensidad del mar, una vista espectacular, le digo que se detenga en el mirador y lo hace. Desde ahí se contempla como el cielo y el mar se unen, pero también se ven infinitos, no decimos nada, solo estamos uno al lado del otro con esos pensamientos tan lejanos, pero sintiendo su mano con la mía, estos son los momentos a los que le temo, temo acostumbrarme a tomar su mano a sentirme segura con él y que después todo desaparezca, después no seamos nada o seamos olvido...

Creo que a veces pienso tan fuerte que interrumpen los silencios y Miguel me escucha, porque me pone frente a él y me obliga a que lo vea, me dice:

—Prométeme algo pequeña, nunca desaparezcas, sé siempre mi amiga.

Yo trago saliva y asiento, levanta mi rostro y me obliga a verlo a los ojos, continúa:

—Nunca te pongas triste, no te enamores de mí, porque no soportaría que por alguna razón sufieras, no quiero hacerte daño, solo quiero que nos acompañemos siempre. Yo mientras tanto estaré cerca de ti, aun ausente, aun en la distancia, en el tiempo, estaré, me sentirás, pero no quiero perderte.

No sé por qué razón me dice todo eso, pero yo lo acepto, ya estoy perdidamente enamorada, pero quiero tanto como él lo quiere que nunca

dejemos de hablar, que seamos eternidad, un amor para toda la vida.

No soy muy expresiva, así que me recompongo de las ganas estúpidas que tengo de llorar y de decirle que es demasiado tarde, que lo amé aun sin conocerlo, sin que él supiera que yo existía. Pero me gana el hielo que existe en mí y le digo como siempre, ya suelta que me robas oxígeno.

Me aprieta, me besa la frente y aspira, yo mientras tanto respiro en su pecho, guardo el aliento y también registro de nuevo su olor exquisito a café, petricor y esta vez a cuero. Nos separamos y me coloca de nuevo el casco, me sube casi en peso a la moto y luego monta él, lo apretó fuerte y no puedo evitarlo, lo que resta de camino comienzo a llorar, porque eso que ocurrió atrás me causo un dolor y una pena indescriptible, no me ve como yo a él, me enamoré y hasta ese instante me di cuenta, lo acepte, solo para tener que olvidarle, para no arruinarlo.

Siento algo así como una nueva pérdida, me sorprendo pensando qué haré el día que Miguel se enamore de alguien, cómo será, podré soportarlo, sufriré o quizá cuando eso pase ya esté lejos, porque no tengo la seguridad que esta vez mi familia quiera que me quede por mucho tiempo.

Trato de secarme los ojos, así que lo suelto con una mano y me limpio los ojos, él lo sabe, sé que lo sabe porque intenta verme por el retrovisor y yo escondo la cara detrás de él, me pego todo lo que puedo y no paro de llorar, que estúpidas lágrimas no ceden, solo salen y salen...

Al llegar al mar, aparca cerca y nos bajamos, me quito el casco, lo dejo encima de la moto y camino hacia el agua, sin mirar atrás, solo siguiendo el sonido de las olas que como sirenas me atraen a sus adentros. Mis pensamientos que son como mar agitado, como marea sin calma y sosiego, son como una tormenta que quiere arrasarse con todo a su paso, pero con lo que quiero que arrasase es con este cúmulo de sentimientos que tengo por él, hasta ahora soy consciente de esta pérdida, de este sentimiento que nunca experimente con nadie y ahora sé que tengo y como soy, toda una complicación tenía que sentir por alguien que no me ama, vaya que me gusta sufrir...

Me siento cuando llego casi a la orilla y me quito los zapatos, luego comienzo a andar nuevamente. Llego a tocar el agua y meto los pies, veo su presencia detrás de mí y me vuelve a abrazar sin hablar, me pide perdón y yo no quiero que lo haga, no quiero que hable más y se lo digo, le digo que no diga nada, solo disfrutemos esa inmensidad en silencio...

En ese momento pasa mi vida delante, la tristeza de perder lo que más he amado, el dolor por estar sola y sentirme siempre así, la alegría de encontrar

en mi familia el amor que necesité para creer, para confiar, para crecer y vivir. Agradezco a la vida por dejarme conocer a personas que la han marcado y me han acompañado, agradezco porque de cientos, de miles de personas que pudieran estar frente al mar, acompañadas por Miguel, me escogió a mí, me vio, me ha hecho sentir especial estos meses, hemos reído, llorado, hablado, compartido mucho de ambos, así que si en esta ecuación no entra el amor, no importa, con ser y sentirme especial ha valido el tiempo, la alegría, la vida...

Como siempre, pensando en silencio me vuelvo a recomponer, anulo sentimientos y me suelto del abrazo de Miguel, me tiene abrazada de espaldas, desde no se hace cuánto tiempo, camino hacia adelante y tomo un poco de agua, sin ver hacia atrás la levanto y lo mojo, comienzo a correr porque sé que con ese inmovilizador no puede hacerlo él.

Me río y al voltear, no tengo tiempo de reaccionar, por confiada me toma por el brazo y caemos en la arena los dos, nos reímos y le digo que es un tontosaurio, por correr cuando tiene la pierna aun mal, me dice que es mi culpa por retarlo.

Cuando dejamos de reír nos sentamos de nuevo y me toma la mano, me dice que, si estoy bien, le digo que soy más fuerte de lo que él piensa, dice:

—Sabes que eso lo sé, siempre desde que te vi una tarde en el supermercado discutiendo con un chico que le dijo alguna grosería a tu prima, vi cómo te le lanzaste y querías asesinarlo, luego él salió corriendo del lugar, cualquiera se hubiera intimidado, pero no Lisa, ella le plantó cara, lo amenazo e hizo que corriera, me dije esa chica sí que debe ser interesante, pero como no te había visto por aquí, pensé que ibas de paso.

Mi sorpresa fue verte llegar a la escuela con tu prima y sus amigos, te observé y vi que eras diferente a todos ellos, quise conocerte, pero no es mi estilo acercarme a las chicas y presentarme. Así que espere y desee que estuvieras en las mismas clases que yo, el destino hizo el resto.

Me quedo nuevamente boquiabierta, creo que este niño tiene esa costumbre, me deja sin qué decir, es más hasta sin qué pensar. Solo río, pienso en esas veces que lo veía con sus amigos en el centro y cuanto me gustó desde el segundo que mi mirada se encontró con la suya. Desde ese instante se hizo copropietario del condominio que hay en mi corazón, ¡ay que cursi me oí!, hasta para mí, esos pensamientos son tan empalagosos.

Le digo: —Vaya con el acosador, debo cuidarme, no sabía que me observabas desde hace tiempo, yo que pensé que era casualidad encontrarte en clase y en la cafetería, si ya lo tenías planeado... ¿Acaso quieres que esta

pequeña te defienda de los acosadores de supermercado?

Me responde:

—Claro eres el arma perfecta, pasa desapercibida, te ven frágil, pequeña, dulce, tierna e inocente, nadie podría pensar que eres explosiva y expansiva.

Se ríe tan fuerte que hace eco en el vacío de la playa.

Seguimos bromeando y contándonos cosas, compartiendo pensamientos y riendo por un buen rato, me levanta y me dice

—Vamos a buscar qué comer, ya es tarde y seguro cómo siempre ni siquiera has desayunado.

Le digo que sí, muero de hambre, caminamos un poco y encontramos un lugar, pedimos café, algo de comer y conversamos, somos cómplices porque no hay nada de mí que no sepa, le cuento hasta pensamientos que no me atrevería a revelar ni a los siquiátras, pero con él ha resultado tan fácil, porque sin decir nada, solo escuchando sé que me entiende.

Estos momentos tan agradables e inolvidables como el espectáculo que estamos presenciando, tenemos una vista genial del mar y la caída del sol, un color de las nubes entre naranja y rosa, el sol que parece se hiciera uno con el mar y que a cada minuto se hunde en él para desaparecer...

Cada minuto es un bello regalo, hacía muchísimos años que no presenciaba una danza como esa, una verdadera fusión de elementos que el universo nos da para contemplarlos y admirarlos. Ver aquello, sentir su brazo encima de mi hombro y sus latidos cerca, igual que la emoción en sus ojos, eso sí que es otro ratito para guardar en lo profundo de mi alma.

La vida está llena de momentos, de todo tipo, pero los seres humanos tenemos la capacidad de guardar en un lugar especial todo aquello que nos hace sentir, algunos momentos que tatuaron nuestra alma, ya sean difíciles, emocionales, dolorosos o excelsos como este momento...

Salgo de mi ensueño cuando las luces del muelle y del pueblo comienzan a encenderse, volteo y le digo que nos vayamos, él lo sabe y caminamos hacia la moto, me dice que le ha enviado un texto a Karla y le ha dicho que estamos bien, que llegaremos en una hora.

Subo de nuevo en la moto y salimos de ese maravilloso lugar. Esta vez llegamos más rápido, ya cuando nos parqueamos fuera de la casa, nos despedimos como siempre y veo a mi prima está en la puerta, Miguel levanta la mano para despedirse y ella se acerca al mismo tiempo que él se va, me pide que la acompañe, vamos a la casa de una su amiga, recoge el libro que va a buscar y de regreso me pide detalles de mi salida, dice que mis tíos ya saben

que estaba con Miguel y que ella les dijo que no se preocupen, pero me hizo prometer que no haré ninguna tontería, solo quiere que me cuide.

La abrazo y le digo que no tiene de que preocuparse porque hoy las cosas han quedado claras y que nunca seremos más que amigos. No pregunta solo devuelve el abrazo y me dice que lo siente...

AL DÍA SIGUIENTE DEL BAÑO DE REALIDAD...

Día de instituto y quiero seguir durmiendo hasta tarde, porque me desvele ayer viendo tele, nunca lo hago y ahora no quiero levantarme. Quizá no sea solo eso, sé que quiero evitarlo, porque entre más cerca menos podre dejar de sentir, quisiera que dejar de amar fuera así como desconectarme para dejar de escuchar cuando no tienen nada bueno que decir, pero no resulta, deseo estar cerca, deseo que me abrace, que me proteja, pero tengo un miedo horrible a sufrir, en la escala de 100 el miedo de volver a perder es de 150.

Desde que tenía seis años, recuerdo que nunca nos despedimos con mis padres, ellos siempre me dijeron que no dijéramos adiós, solamente “un abrazo y un beso, nos seguimos viendo”, pero ese día, me desperté de madrugada para estar pendiente de su partida, les dije que los extrañaría y me abrazaron, mi padre me dijo “Adiós pequeña, cuida siempre de ti, no quiero que llores o sufras nunca”.

Yo sentí como algo se desprendió de mi corazón, algo que nunca más volveré a sentir, amé y amo a mis padres, quizá esa despedida de él hizo que fuera el primero en irse, luego mamá tardó en el hospital un poco más, hasta que llegue yo y le dije al oído, mami, voy a estar bien, te amo y me enseñaste a ser fuerte, lo seré por ustedes, por ti. Ella abrió los ojos y un suspiro, luego me sacaron de allí pues dicen que un niño no debe tener contacto con la muerte.

Fue una despedida que no olvidare jamás, igual que la de mi abuelo, esa tarde habíamos estado en el establo atendiendo a Unicornio, una yegua que estuvo con nosotros desde bebé, yo fui a vivir con los abuelos desde que sucedió lo de mis padres, ellos siempre cuidaron de mí, dicen que yo era de un espíritu libre e indomable al igual que mamá, pues desde los seis años siempre hable muy claro de lo que sentía, veía e intuía, ellos, creo eran los únicos que me entendían, me ponían atención y también hicieron que fuera muy independiente y fuerte.

Ese día hablamos con el abuelo de muchas cosas, entre ellas de cuidar a la abuela cuando él no este, me dijo que yo con doce años era una niña muy inteligente y que no permitiera que ella se sintiera triste o que callera en depresión, pues éramos solo aves de paso y que en otra vida nos volveríamos

a encontrar, que dejaba todo dispuesto para que entre ella y yo manejáramos la granja, a mis tíos ya les había dado una carrera y lo que ellos quisieron al hacer su familia cada uno, así que a mí me correspondía lo de mi madre y mi abuela tenía lo suyo.

Yo con doce años no comprendía porque en ese momento él me hablaba de eso, pero en la noche entendí, cuando regreso a darle un beso a mi abuela y a decirme a mí que nunca lo olvide, que sea fuerte y que me amaba.

Una hora después de salir por el veterinario, sentí como una bala atravesó su espalda, yo misma en mi experimente el dolor inexplicable, el escozor de la piel y lo caliente de la sangre correr, mi abuela que estaba conmigo tomo mi mano y me dijo, solo deja que pase, no luches contra lo que sientes. Nos abrazamos y lloramos, luego atendimos a unicornio que dio a luz un bello potro, muy sano por lo que dijo el veterinario.

Justo después de nacer llegaron los cazadores a dar la noticia de lo que sucedió al abuelo, yo ya lo sabía y al verlos llegar le tomé la mano a la abuela y le dije, tranquila todo es como debe ser. Palabras que alguna vez ella me dijo al irse mamá.

Ese dolor y perdida es algo que marca la vida, pero como me decía la abue, eran tatuajes que adornan nuestra alma, venimos a esta tierra a experimentar sentimientos.

Vivimos en la granja dos años más, hasta que una mañana no encontraba a la abuela, antes de ir a la escuela, me pareció raro, al salir la vi en el corral, sentada en la tierra y llorando, corrí, la abracé, pero no me reconoció, había perdido la memoria por completo. Eso dijeron los médicos, luego que llame a urgencias y la llevaron al hospital. Luego localice a los tíos, quienes no frecuentaban mucho la granja, pero en esta ocasión llegaron los cuatro con sus esposos.

Ellos se encargaron de tomar la decisión de rentar la granja y llevarse a la abuela con mi tío Ariel, pero yo no podía estar con ellos, así que como si hubiera sido una carga se rifó quien debía hacerse cargo de una adolescente huérfana, les dije que podía hacerme cargo de la granja y de mi abuela, pero no me escucharon, solo decidieron y me separaron de la abuela.

Viví con mi tía Alicia, a decir verdad, fue muy bueno vivir con ellos, solo tenía primos, entonces los dos años que estuve allí, ellos me enseñaron mucho, me llevaban a las carreras de motos, me enseñaron a montarlas, cuando íbamos a alguna fiesta ellos se encargaban de mi seguridad.

Era realmente divertido estar con ellos y mi tía me quería mucho, dice que

era como volver a vivir la edad de mamá, que me parecía mucho a ella, yo desde pequeña me perdía con mis libros y dibujaba todo lo que sentía, ella fomentaba eso y me regalaba libros, sabía que me interesaba mucho la tecnología, así que ella me inscribió a un curso para aprender a usar computadora y sus programas.

Al cumplir los 15 me regalo una Tableta, mis primos ya me dejaban usar la de ellos, tenía muchas historias escritas en ellas. No es como tener lo tuyo.

Pero el día anterior de mi cumpleaños me levante muy agitada, había soñado de nuevo el accidente de mis padres, quizá porque al día siguiente se cumplía otro año. Soñé que la abuela me dijo que me cuide y sea fuerte, me abrazo y se fue con el abuelo que la esperaba. Me levanté intranquila, hacía ya seis meses que no veía a la abuela, así que le dije a mi tía, ella y mis primos decidieron que viajáramos hasta donde vivía con mi tío.

Al llegar vimos que la ambulancia se llevaba a alguien y otra vez yo sabía que era la abuela, nos dijeron que nada se pudo hacer, ella tuvo un momento de lucidez y les dijo que se quería ir, que el abuelo ya había llegado por ella y con una sonrisa dejo de respirar. Estuve en el funeral, a decir verdad, no lo recuerdo, ni nada de lo que paso allí, estuve deprimida por muchos días.

Mi tía Alicia, tenía que cambiar de ciudad porque su esposo Eduardo, había obtenido un empleo lejos, pero solo le permitían llevar a la familia, otra vez decidieron por mí, mi tío me dijo que fuera a vivir con ellos, él era muy buena persona, pero mis primas y la esposa no, ellas siempre me trataron como alguien de servicio, incluso a mi tío Carlos lo trataban mal, estuve con ellos un año, cuando mi tío Ariel se enteró de lo mal que la pasaba, me llevo con él, me llevaba bien con mis primas, aunque ellas eran menores, íbamos a escuelas distintas.

Para las reuniones familiares todos trataban de que la huérfana no se sintiera mal, pero preguntaban qué se sentía estar marcada por tanta desgracia. Hacían preguntas cada vez más dolorosas, pero yo ya sabía cómo escapar de mí, para no oírlos. Solo así era soportable estar con ellos. Después de los 16 nuevamente se reunieron para decidir mi futuro y entonces fue que mi tía Beatriz dijo que ya se dejaran de tanta tontería, que ella siempre quiso que yo viviera con ella y que, si representaba una carga para ellos, ella se haría cargo de mí, por el resto de mi vida, porque siempre me amo como su hija. Fue cuando vine a vivir aquí, a todos los quiero, pero es verdad, mi tía Beatriz es algo especial y mi tío Adán, Karla, me tratan siempre como una de la familia. Es así como mi vida ha sido de soltar y volver a comenzar.

El dolor es parte de mi camino, pero el miedo a perder y la responsabilidad de ser fuerte es una carga pesada. A mis 17 creo que he pasado muchas cosas, debería ya acostumbrarme a que nada es eterno, pero hay una parte de mí que aún cree en cuentos de hadas y amores para siempre. Solo ha habido un chico al que quise, fue mi mejor amigo, él estaba enamorado de mí, pero mis primos me cuidaban, así que fue aquella ilusión de pre adolescente.

Nunca más nos vimos de nuevo, pero lo recuerdo con cariño. Pero cuando vives de paso en una casa que no sientes tuya, tienes hecha la maleta y listos los sentimientos para mudarte.

Ya se hizo tarde y yo recordando mi vida, me levanto y alisto para ir al Instituto, mi prima me espera y salimos corriendo. Aunque hoy los pasos se sienten pesados como el corazón...

EVITANDO AL AMOR...

Llevo media mañana tratando de evitar las miradas de Miguel, pero nunca he sido una cobarde y menos dejo de decir lo que me pasa, así que llega la hora de almuerzo y creo será inevitable tener que enfrentarlo.

Sé que lo que paso en la playa fue mágico, pero me pidió que no me enamore, eso solo lo hace alguien que no siente nada por ti, así que insistir y suplicar por amor no es mi estilo. Nunca lo hice y ahora no creo comenzar, solo quiero sanarme y dejar de sentir, es más fácil cuando no convives con las personas, pero verlo a diario me hace daño y me imagino cuando encuentre a la chica a la que si amé, allí si que me ahogare de pena pensando y comparando las cualidades que tendrá y de las que me alejare cada vez más, soy una tonta.

¡Ay Lisa, solo a ti te puede pasar esto, eres una enamorada del amor! pero ya pasara, crecerás y te darás cuenta que el amor no siempre existe...

Para mi sorpresa llego a la cafetería y no lo encuentro, creo que él debe estar evitándome también. Mejor así, me siento con las chicas compañeras de Karla, están planeando ir a una fiesta, la verdad necesito distracción y accedo ir, es mucho más fácil pedir permiso las dos, mis tíos confían que nos cuidaremos y así es, yo cuido de ella y Karla me sostiene.

Las niñas están pensando ir al centro a la hora de salida a comprarse ropa para el viernes, pues quedamos a las cuatro, nos dará tiempo de ir con mi prima a casa y pedir el dinero necesario.

Pasa el tiempo y a la hora de salida en la calle, me espera Gustavo, me da una nota y se despide, de camino a casa Karla que es una cotilla, me dice que lea la nota, pero hay algo que se me hará llorar y no quiero verme débil frente a ella, así que corro delante y le digo que si me alcanza la leeré para ella. Le llevo bastante ventaja, vamos riendo y jugando hasta llegar a casa, subo y me encierro en el baño a leer la nota.

Me dice:

—Lisa, deseo que tu día haya estado bien, quisiera que nos encontremos en la cafetería de siempre, claro si quieres, quiero hablar contigo. Si no apareces entenderé que no desees hablarme más y lo aceptare. Que tengas un bello día.

Me quedo pensando, no ha pasado nada como para que nuestra amistad

deje de ser, me encanta su compañía y creo que puedo manejar mis sentimientos para no arruinar esto que tenemos, este para siempre siendo universo, siendo infinito sin ser nada...

Caminamos hasta el centro, acompaño a Karla de compras, nos probamos varias cosas, pero a mí me encanta un vestido de encaje rojo, se me ve bien y lo mejor, me siento bien, así que elijo ese, cuando compramos lo que vamos a usar, ellas se van a comer algo y yo me dirijo a la cafetería de siempre. Esta como aquel día después del accidente, sentado en la butaca, leyendo un libro, ordeno al entrar y me acerco, le pregunto:

—¿Esperas a alguien?

Sonríe y responde;

—Sí, seguiré esperando por ella eternamente.

Se levanta y me abraza, besa mi frente e inhala encima de mi cabello, un sueño siempre, sentirme protegida. Le digo como siempre:

—Yaaa déjame que me robas el oxígeno, es bueno verte desconocido, nos sentamos y enseguida nos llevan nuestro café.

Hablamos sobre lo que sucedió el día de la playa, lo de no enamorarme, me dice que me debe una explicación por eso... Escucho le digo...

—Te dije eso porque no quiero arruinarlo, no quiero que te ilusiones con un ideal que tienes de mí y que al conocerme realmente te desilusiones. Te quiero tener para siempre en mi vida, te quiero mucho, pero tengo alguna experiencia cuando cambiamos la amistad por una relación y uno termina de enemigo, no quiero eso de nosotros.

Le dije: —Miguel, no te preocupes por eso, yo no tengo tanta experiencia en relaciones, pero si en despedidas y son dolorosas. Así que no es por eso que te estaba evadiendo es porque me fue imposible no enamorarme de ti, siempre te voy a decir la verdad, no puedo mentir y decir que no pasará, cuando estoy amándote desde que no te conocía, pero también quiero no arruinarlo y prefiero ser amigos siempre.

No sé si tú puedas manejar lo que he dicho, pero no puedo ocultar mis sentimientos, la vida es corta y hay que decir lo que sientes y piensas cuando las personas aún están, así que eso quería al alejarme un poco, no mostrarte mis sentimientos, pero ahora que nos sinceramos podemos seguir siendo amigos claro.

—Me sorprendes Lisa, eres tan directa, no me equivoco al decir que te quiero en mi vida y lo siento, de verdad siento mucho que te enamoraras de verdad no lo busque, solo no quiero que sufras, pero si podemos manejarlo

como dices quiero que sigamos siendo como siempre.

—Claro que así será, no puedes librarte de mí y yo de ti. —Terminamos nuestro café y hablamos un rato sobre lo que estaba leyendo, sus pensamientos, sus ideas y discutimos algunos puntos de vista, luego me dice si me acompaña a casa. Acepto porque hace rato que Karla me envió un mensaje que se iba sola.

Me coloca el casco, pero antes me abraza, me da un beso y exhala, que bien se está en sus brazos, he aprendido a aprovechar esos segundos para llenarme de él, de todo él y aunque no sea amor, si es complicidad y compañía, una bella y maravillosa compañía.

Nos subimos a la moto y vamos hacia la casa, me encanta la libertad que da, es maravilloso, permanecería aquí pegada a su espalda, haciéndonos uno, Miguel, la moto y yo...

SOMOS TODO, SIENDO REALMENTE NADA...

Todos los días era una aventura nuestra amistad y no es que no disfrutáramos la compañía de nuestros compañeros y amigos. Es que ese era un tiempo fuera, creamos un mundo en donde solo existimos Miguel y yo. Antes me decían que habitaba en el planeta Lisa, ahora lo podemos llamar el planeta Lisa y Miguel.

Podíamos pasar muchas horas conversando y pasar de la seriedad de una historia, de lo filosófico de la vida o de las tonterías que siempre se me ocurre, pero a veces por no parecer el payaso de la fiesta no digo. Con él soy tan yo en plenitud, que sabe todo de mí, conoce mis gestos y solo con él no puedo ocultar mi enojo, tristeza o alegría.

Las vacaciones de verano se acercan, es increíble cómo pasa el tiempo de rápido y como la vida nos cambia en cuestión de días. Dicen mis tíos que desde que vivo aquí me han visto verdaderamente feliz, yo pienso que realmente nunca me vieron antes, siempre lo fui, el problema es que estaban preocupados por pasarse mi estadía en su casa de uno a otro, en los sentimientos que debían adoptar ellos y no realmente lo que sentían. Pero eso ya quedó atrás.

La razón es que aquí me siento en casa, mi tía se parece tanto a mami, es cariñosa, atenta, me hace sentir querida, aunque sabe que no soy de contacto y abrazos, ella siempre hace algo que mamá hacía, llega a verme dormir, me arropa, me dice al oído, se feliz, como si las palabras de mi madre resonaran en mí siempre.

Ahora soy feliz, tengo la compañía de mi hermanita, quien es una responsabilidad muy grande, no hay nada que haga que Karla no siga, ahora dejó de perseguir a Raúl y varias veces la he visto ir a dar la vuelta con Gustavo. A ella que le daban terror las motos, hay noches que conversamos, me cuenta tanto de lo que vive y coincidimos en la sensación de volar que nos provoca andar en moto, para mí es un escape pues los pensamientos se centran en sueños y anhelos, es otro aire, uno en donde me uno a quien quiero, es el único lugar en el que puedo cargarme de su energía, me contagia su adrenalina y lo siento feliz, no es que no lo sea, pero allí lo puedo sentir, nos hacemos uno y eso me encanta, andaría así todo el día, todos los días por el resto de la

vida...

Otro motivo de mi felicidad, es irónico como se conoce el amor, se es feliz, aunque ese amor no pueda ser, pero mientras está y alguien más no llegue y me haga apartarme de su lado, lo disfruto. Aunque seré feliz con su felicidad.

—¿Otra vez en el planeta Miguel? Ya despierta, que llevo rato hablando como loca y tu ni pasas página.

—Perdona, ¿qué decías? Ya aterricé del planeta Miguel. —Le digo.

—Continuemos decidiendo si playa o campo para este verano, yo sé que te gusta mucho ir a ver los caballos y la granja de los abuelos, pero también la posibilidad de ir a la playa es tentadora. Este año mis padres nos dejaron decidir a nosotras y claro yo haré lo que quieras hacer.

—Pero Karla, tu opinión es más importante, es lo que te haga feliz también. Para mí es prioridad tu felicidad.

—A mí me encanta la playa, prefiero quemarme al sol y que me llegue la brisa, que ir a ver unos animales, además en esta época es la única que se disfruta el mar.

—Pues no se diga más, la playa será, a mí me encanta también, su inmensidad e infinito.

Se va corriendo a decir la noticia, ya solo a dos días de colegio y luego disfrutar de la playa, aunque son ocho días sin ver a mis amigos, pero pasar tiempo en familia está bien. A la hora de la cena nos reunimos a la mesa todos, tratamos de comentar lo que nos inquieta y ellos tratan de darnos consejos o hay días que hablan de sus días de niños y jóvenes, a mi tía se le ilumina la vida cuando habla de mamá, a mí también me encanta saber todo de ella.

Pero hoy nuestra plática es de educación sexual, dicen que en la playa un montón de jóvenes es un peligro y que se aprovecha para experimentar; yo sé bien lo que quiero y a quien quisiera fuese ese primero de quien hablan. Por el momento me pierdo en mis pensamientos y no porque deje de agradecer la preocupación de ellos, sino porque en verdad me preocupa esa primera vez, he leído de todo, pero sé que nunca lo escrito será igual a ese momento tan íntimo y hasta espiritual. Me gustaría que fuera con esa persona que en realidad soy feliz, pero al igual que él no quiero arruinarlo, quiero que nuestra amistad se consolide y sea de muchos años, quizá esto no sea más que una ilusión y se me pase, no lo sé pero si estoy segura que la primera vez debe ser especial.

Asiento con lo que me dicen mis tíos y Karla les dice que nadie se interesa por nosotras que no alucinen con los cuidados. Y si, a pesar que ella es una

enamoradiza, es romántica y cree en el príncipe azul, en cupido y demás, esperara al cuento de hadas que termina en matrimonio.

Yo, prefiero al chico malo que se deja el cabello largo, tatúa su cuerpo y se pone aros, también que viene por mí en una moto. Los corceles son para las princesas y yo para nada soy una princesa.

Planificamos qué llevaremos y como yo no tenía playa cerca en donde he vivido, no tengo traje de baño, mi prima también necesita uno. Mañana al salir del instituto vamos de compras me dice, grita y abraza.

Nunca entenderé la felicidad y excitación que le producen unos trapos nuevos, realmente eso no es importante para mí, aunque no me visto tan mal, la moda no es algo que me apasione yo me enloquezco en donde hay libros, allí sí gasto.

El viernes es la fiesta del instituto y no sé si Miguel va a ir, no es que le gusten mucho las fiestas, ni bailar. Pero en lo que llega la chica para él, tendrá que aguantarme a mí y mis gustos. Lo voy a invitar, no soy tampoco la típica niña que espera por su caballero, no me importaría pedirle matrimonio a mi chico cuando el momento llegue, lo imagino, lo invitaría a una playa y justo cuando el sol se convierte en dorado con el mar en ese momento le pediría que nos fundamos en un para siempre, no importa si firmamos papeles o si solo hacemos un compromiso ante el universo, vale igual pues el mayor compromiso es de almas y de dos.

Otra vez en el planeta Lisa. Jajaja

Mañana que lo vea le diré que vayamos a la fiesta, no importa llegar en moto, será una entrada épica.

LA FIESTA Y TU COMPAÑÍA.

Llegamos al instituto, cada vez se hace más pesado levantarse temprano y caminar, será que la cercanía de las vacaciones influye.

A la hora de entrada busco a Miguel para decirle que lo invito a la fiesta, así tendrá mucho que pensar hasta la hora de salir. Lo veo y voy hasta donde está.

—¡Hola desconocido!

—¡Hola! Lisa

—¿Te enteraste que tenemos fiesta mañana?

—Si no hablan de otra cosa, desde que llegamos.

—Ah bien, entonces ya tienes claro con quién venir.

—Yo a una fiesta... No Lisa, no es lo mío.

—Pero sabes que a mi si me gusta bailar y quiero que me acompañes, no sería lo mismo divertirme sin ti, así que, ponte guapo, mañana serás mi pareja y no te preocupes por el transporte, la moto nos viene bien.

—No voy a venir, busca a alguien más. Lo siento, pero no es algo que me guste.

—Miguel, no puedes dejarme sola, sabes que eres mi mejor amigo y sin ti no hay diversión, además te estoy pidiendo que me acompañes, no que bailes.

—Está bien, pero no esperes que traiga esmoquin y toda esa ropa que en mí parecerá un disfraz.

—Te verías muy guapo, pero me da igual si traes o no ropa. Y gracias por ceder a lo que está loca te propone.

Son las siete de la noche,

¡Llegó el día!

Para mí siempre ha sido un día de ver pelis, comer palomitas y andar en pijama todo el día. Pero este año quiero que sea muy especial. La compañía de mi chico, de los chicos y poder al final sentirme en casa, son motivos para celebrar.

Además, dejaremos de vernos por ocho días a partir de mañana, creo que es una pequeña despedida, hasta que volvamos a coincidir y tengamos mucho que contarnos, quiero llenarme de él, respirarlo y grabarme su rostro. Llega por mí en moto, para mi sorpresa si está vestido formal, seguro a orden de su

madre, que genial señora, la próxima que la vea se lo voy a agradecer, pero espero se sienta bien él. Se le ve espectacular y se lo digo, se sonroja y me dice que eso no vale, que no le gusta que le diga eso, porque le recuerda lo doloroso de no poder verme con los ojos que yo le veo...

—Espectacular tú —dice.

Y para no hacer más incómodo el momento por lo que me ha dicho, paso de él y me doy una vueltecita, traigo el vestido rojo de encaje, unos zapatos muy altos, es algo raro pues siempre llevo mis converse.

Un problema que no vi venir, no puedo sentarme de lado en la moto, pero igual, no enseñare nada, el vestido es lo suficientemente amplio. Me ayuda a subir, nos vamos y estoy emocionada, más por abrazar de la cintura a mi chico, hay tantas cosas que me gustaría decirle, pero es aquí que me doy baños de realidad, que me digo que somos y estamos bien siendo amigos...

Llegamos rápido al instituto, demasiado, hubiera querido viajar así por más tiempo. Miguel baja y me ayuda de nuevo, me pone de pie en el suelo, me abraza, besa mi frente y aspira por encima del cabello. Me dice:

—Las cosas que me haces hacer Lisa, pero no estoy para nada incomodo, ni por la ropa, ni por estar aquí, sé que contigo no me sentiré mal en ningún lugar.

Entramos, saludamos, buscamos a Karla.

¡Vaya sorpresa!

Está sentada con Gustavo y él con un traje, se le ve tan distinto, mi prima nos llama a la mesa y dice que se llevara a bailar a Miguel. Este pone una cara y yo disfruto de ella, es más le digo que estaría muy bien. Me ve pidiendo ayuda sin hablar, suplicando por ser rescatado, me rio, me río más...

Pero al final lo ayudo, sabe que no haré nada para hacerle sentir incomodo, incluyendo mi prima. Le pido a Gustavo que sea él quien la lleve, claro que ella va, eso buscaba desde el inicio.

Nos sentamos, conversamos de lo rápido que se pasaron los meses, a todo esto, le digo.

—¿Vas de vacaciones a algún lugar?

—Sí, me han invitado a salir estas vacaciones, espero que este año sea algo diferente, estoy un poco nervioso, pero sé que ira bien.

No me da detalles, es un chico misterioso, pero es parte del paquete Miguel, eso, aunque no lo diré en voz alta, me encanta, le da un aire de misterio e interés infinito, es por eso que siempre me tiene constantemente curiosa, pero como entiendo qué es ser atacada a preguntas todo el tiempo,

callo, hasta que decida contarme y aun sino, son cosas de su universo y en nuestra relación es lo importante, tener nuestro espacio.

Hablamos de algunos viajes que ha hecho, me cuenta que ha hecho puénting, paracaidismo y que le encanta nadar en la mar, no le tiene miedo a nada, yo confieso que me da vértigo las alturas, pero me gustaría hacer todo eso al menos una vez. Cuando llevamos algún tiempo hablando me dice:

—No viniste a hablar, vamos a bailar ahora que las luces se apagaron, quizá así no te haga pasar vergüenzas tu compañero de baile, por tener dos pies izquierdos.

Yo me rio, le digo que claro, mejor así no te ven y se lanzan las chicas a apartarte de mi lado. Nuestras bromas son como nosotros, raros.

Bailamos, hablamos, nos reímos, así pasan las horas y esto se hace más agradable, me doy cuenta que lo que antes extrañaba, ahora parece que está en su lugar, me siento muy bien, pero eso me causa miedo, siempre que me embarga esta felicidad que parece no acabar, acaba y de la peor manera. Espero esta vez sea diferente, necesito y ruego porque así sea.

Quizá soy demasiado expresiva o mis pensamientos tienen una voz que Miguel escucha, un don especial que debe tener. Porque me toma entre sus brazos, besa mi frente y dice:

—No iré a ningún lugar pequeña, siempre estaré a tu lado, incluso en ausencia, estaré. Solo no pienses tanto, disfruta y sé feliz, lo mereces.

Pasamos la noche así, a ratos se nos une mi prima, Gustavo parece encantado con ella y a Karla se la ve tan radiante, me encanta que sea feliz.

Casi termina la fiesta y nosotros salimos un rato al jardín, estoy cansada, pero satisfecha. Es muy lindo vivir cosas que antes no tenían sentido, acompañarme de alguien que sin hablar o expresarme me entienda. Me quito los zapatos y bajo como 10 centímetros, a la par de este chico me siento diminuta, me toma de la mano y caminamos hasta una banca, nos sentamos y vemos el cielo estrellado, la luna traviesa alumbrándonos, se respira paz, una brisa tibia nos envuelve y me sorprende cuando Miguel me hala a su lado, me abraza y nos quedamos así largo rato, como nos gusta, en silencio...

Pasados los minutos, me dice:

—Me gusta mucho tu compañía, me sacas de la rutina, eres muy especial, una niña que me sorprende siempre, lo que se le ocurre a Lisa no se le ocurre a nadie, nunca cambies por nadie, solo sigue siendo tú, gracias por estar.

—No —respondo, solo sigo aspirando su aroma y llenándome de su energía y su luz, para que estos días no lo extrañe tanto, ha pasado algún

tiempo pero como cenicienta hay que volver a casa. A la realidad.

Volvemos a casa, más despacio que lo normal, recorremos las calles en silencio y solo juro que se escuchan nuestros latidos y el rugir de la moto.

Al bajar de la moto, soy yo la que se dirige a él, lo abrazo, estoy a su altura, respiro lo más que puedo su aroma y le digo; te voy a extrañar estos días tontosaurio, beso sus ojos, cada uno, despacio, tomando su rostro con mis dos manos, luego viéndolo así, beso sus labios, él no se mueve, me tiene por la cintura, sigue así, solo un beso casto, rápido, dulce.

Me abraza fuerte y sin decir nada, porque todo está dicho, doy la vuelta y camino hacia la casa sin voltear, él me ve, lo sé, espera que abra la puerta, arranca y se va.

Yo entro a casa y mi corazón quiere salirse de mi pecho, no sé porque hice eso, pero lo hecho no se puede regresar, así que, lo disfruté, lo soñé y soy feliz.

VACACIONES EN LA PLAYA. CONTIGO, PERO SIN TI...

Salimos a las 10 hacia la playa, llevamos tantas cosas que las maletas de mis tíos por poco y no caben, menos mal su camioneta es grande, pensaron bien al elegir un vehículo así con dos adolescentes indecisas que llevaran ropa de más siempre. Nos dirigimos por la autopista y veo a lo lejos que una moto nos sigue,

¡No puede ser!

Pasa a nuestro lado y lo veo, sus ojos inconfundibles, me ve y rebasa el carro, supongo que va hacia donde lo han invitado. Solo deseo que todo le vaya bien, no se lo dije, pero también quiero que sea feliz pues se lo merece.

Dos horas de viaje más tarde, entre risas, canciones desentonadas, comiendo todo tipo de chatarra, llegamos al mar, cuando entramos a la casa se ve como un sueño, ese cielo que no se sabe en donde acaba y comienza el mar, la brisa salada que llega hasta nuestros rostros.

Solo quiero bajar y correr hacia la playa. Pero debemos bajar las cosas y acomodarnos, nos dice mi tía que en la parte de abajo de la casa no podemos dormir, que elijamos dormitorio arriba, al pasar por uno de los dormitorios de abajo, hay cosas en él, alguien cierra la puerta y pienso que debe ser que rentaron una casa que ya está ocupada.

Sigo hacia las gradas, como siempre yo no pregunto nada, solo hago lo que mis tíos me dicen. Dejamos las cosas en los armarios y nos ponemos el traje de baño, cada una elige una habitación, luego de un rato, veo por la ventana que varios chicos están jugando en la playa, deben ser los vecinos. No distingo bien porque hay una malla en la ventana.

Bajamos con Karla y nos dirigimos a la playa, quiero meterme en el agua, al llegar veo a un chico que nada con las olas, me gustaría hacer eso, pero le temo al mar. Voy y nado hasta donde considero no hay peligro, veo que Karla está en la orilla y para mi sorpresa es Gustavo quien se sienta con ella, pienso que era él quien nadaba con las olas. Pero al voltear, me doy contra el pecho de alguien a quien no logro distinguir porque una ola me hace caer y lo hago sobre él.

Pero aun si no lo hubiera visto, ya desde que me dirigía al suelo había

aspirado su olor. Miguel, pero cómo, qué hace aquí, cómo adivino a donde me dirigía si nunca se lo dije.

Ahora entiendo, la conversación sobre sexo, el secreto de Karla, que Miguel me dijera que lo invitaron y no me diera detalles. Esta gente y sus sorpresas.

—¡Hola desconocido! Gracias por amortiguar mi caída y hacer que este vergonzoso momento no sea público.

—¡Hola! Espero no molestar y que estés cómoda encima de mí, un placer hacer de colchón para que la princesa no sea tragada por el mar.

Me rio y me muevo a un lado, nos ponemos de pie y nos saludamos como de costumbre, no pregunto, mejor no saber, solo le digo que sí es el vecino de abajo, le suplico que haga caso omiso de mis carcajadas y gritos.

Esta vez volvemos a nadar, pero me dice que intente ir junto con las olas, me lleva de la mano, lo hacemos una vez y me encanta la adrenalina que provoca ir a velocidad del agua. Esto es un sueño. Permanecemos buen rato así, hasta que mi prima nos llama, la comida esta lista. Salimos y caminamos hacia la orilla, solo viéndonos, después de ese beso que me atreví a robarle, algo en su mirada cambio o es que yo estoy viendo cosas que no son.

Espero no esté molesto, pero conociéndolo, de estar molesto no hubiera venido. Voy arriba a ponerme una salida de baño para sentarme a la mesa, él se pone la camiseta y le pregunta a mi tía si quiere ayuda, ella encantada lo manda a poner la mesa, subo lentamente las escaleras porque no me quiero perder esa escena...

Bajamos con Karla y los chicos están poniendo la comida en la mesa y arreglando para dejarlo todo listo, mi tía encantada con ellos y mi tío terminando de azar la carne.

Que escena y que sorpresa la que nos dieron, aunque algo me dice que Karla tuvo que ver con esto. Nos sentamos todos, nos servimos, mis tíos platican con los chicos y les cuentan muchas cosas de la familia, que es la primera vez que viajamos solos, siempre nos reunimos en familia, pero esta vez ellos quisieron darnos gusto y que esto sea un nuevo recuerdo para nosotras.

Todo va muy bien, hablamos y comemos. Cuando terminamos todos, nosotras con Karla levantamos la mesa, los chicos se ofrecen a lavar los platos, nosotras los secamos y guardamos.

Luego nos vamos al mar, pero esta vez nos sentamos en la playa, seguimos hablando los cuatro, hay para un adolescente tantos temas en los que

concentrarse, pero nuestros intereses no son los mismos, así que dejamos a Karla y Gustavo ser ellos y nosotros callamos.

Miguel se pone de pie, me hala de la mano para que haga lo mismo y dice:

—Vamos a nadar Lisa.

—Claro —le digo, ellos dos se quedan en la playa, nosotros nos dirigimos al mar, jugamos con el agua, nos sentamos en la orilla a cavar un agujero, jugamos a hacer figuras. Lo pasamos genial, hasta que comienza a caer el sol, nunca ese hecho había tenido tanto sentido, ese brillo dorado sobre el mar, como si el color de este se hubiera transformado en un dorado fuego.

El movimiento de las olas se vuelve como una mecedora, el sol parece que se columpia sobre las olas. Es un espectáculo que no necesita palabras, no existen las palabras. Solo apreciarlo y sentirlo, Miguel está a mi lado sentado, toma mi mano y permanecemos así viendo ese maravilloso paisaje, es como si tomados de la mano estuviéramos viajando, en el infinito del mar, allí donde se encuentran nuestras almas y se pierde nuestro mirar.

Luego de estar toda la tarde en el agua, de ver como anochece, ya entrada la noche nos vamos a dormir, estoy muerta de cansancio y los chicos igual, así que nos despedimos...

HOY ES EL DÍA 100 DESPUÉS DE CONOCERTE...

Se escucha un suave oleaje, hay un poco de viento, la ventana está abierta y entra el olor a sal, una brisa fresquita, llevo varias horas sentada viendo el cielo, el destello de luces y encima del mar como un cuadro pintado la luna se refleja en el agua y tal parece que se baña, mi diario se siente feliz porque he escrito más hoy que en los años que llevo con él, antes todo me parecía igual, días que pesaban, cargados de sombras, dudas, miedo y rutina.

Hoy puedo escribir de lo feliz que he sido estos meses desde que estoy aquí, una familia nueva, en donde me siento amada, una hermanita pequeña a la que desde que decidí que entrara en mi universo, la defenderé y protegeré con mi vida si el momento llegase. Una escuela en la que no juzgan si eres la rara, la nueva, la huérfana, todos al parecer llevan a cuesta algún esqueleto en el armario. Los amigos que poco a poco se vuelven familia, que maravilla poder compartir con ellos en este viaje, estas vacaciones son las mejores que voy a recordar toda la vida.

Ahora en el horizonte el bello sol, el mar de ser plateado pasa a ser de un dorado imponente, me recuerda el respeto y valor que el universo debe tener, se refleja una luz como si de alguna deidad bajara del cielo, alrededor se ha tornado un cielo de colores, rosas, naranja, celeste, lila.

He descubierto que este amanecer es distinto, lo recibo con una sonrisa, se siente como un abrazo, como si se tratase del cielo regalándome eso que necesito. Quiero caminar así que me pongo unos pantalones cortos, una camiseta y bajo, lo hago despacio para no despertar a nadie, se disfruta cuando todos los demás están ausentes, cuando hay silencio, desde niña me gustaba perderme en mi mundo y caminar, quizá pensar en el pasado no tenga nada productivo, pero cómo se hace cuando lo quieres retener para que las personas que están en él nunca se vayan, es el laso que me une para entender mi presente, mi realidad.

Cruzo el pequeño patio y salgo a la arena, que bien se siente caminar descalza y sentirla, saber que las huellas que dejas en ella no permanecen para siempre, que, así como el reloj de arena de nuestra vida, son solo instantes, ratitos para sentir, percibir, recibir y dar.

Voy tan absorta en mis pensamientos que no me he percatado que alguien

me sigue, al principio cuando comencé a caminar sentí un olor a petricor, una brisa tibia como si se tratase de un abrazo, de algo sobre natural, pero ahora que escucho en el silencio se oyen pasos detrás de mí, no dejo de sentir miedo, mi tía nos ha dicho que no salgamos solas por la noche, estos lugares no están exentos de algún pilluelo que quiera robarnos.

Apresuro el paso, pero cuando voy a echar a correr una voz, esa voz. No es necesario voltear, sé que está detrás y que si él anda cerca siempre estaré segura.

—Lisa, no te asustes soy yo, te escuché salir y quise acompañarte, pero me llevas algo de ventaja, pensé que necesitabas silencio por eso no quise hablarte, además todos duermen. Solo unas aves nocturnas como nosotros podemos estar caminando a esta hora.

—Ya, solo he pensado que me había puesto en peligro, pero ya paso.

—Ven celebremos que hoy cumplimos un ciento de días de hablarnos y ser amigos, caminemos, vamos a terminar de ver ese amanecer imponente.

—Vaya contigo, siempre me impresiona los detalles que guardas en esa cabecilla loca, yo no había pensado en la cantidad de días y mucho menos que tú llevaras esas cuentas.

—Ya ves, siempre te dije que era una cajita de sorpresas, para mí son significativas las fechas.

Fuimos caminando sin decir más nada, solo al lado, yo con mis pensamientos que se mecen como las olas y seguramente Miguel con la revolución que es esa cabeza suya. Al llegar a la orilla nos sentamos sin decir nada, no era necesario, esa vista y uno al lado del otro era suficiente, podría acabar el mundo en ese instante, que todo esto habrá merecido la pena.

No sé cuántas horas permanecemos allí y en qué momento me deje abrazar, pero sentir su olor y verlo perdido en esa inmensidad, viendo al infinito y que yo vuele a su lado, pudo detenerse el tiempo, cuando de repente escucho la voz de Karla llamándonos a desayunar, que rápido se pasa el tiempo cuando lo estás pasando bien.

Nos ponemos en pie y regresamos a la casa, ahora sí hablando de lo que provocan esos ratitos y que es por eso que se han escrito grandes poesías en alusión a la luna, el sol y el mar, elementos tan románticos que han inspirado también a pintores, fotógrafos, músicos a plasmar en su arte todos esos sentimientos. Lleva razón, yo misma en un intento por decir lo que pienso he escrito poesías románticas, dedicadas solamente al amor, no a una persona, solo al sentimiento.

Pero ahora mismo escribiría todo un libro de lo que he sentido estos meses con Miguel.

Llegamos a la casa y me dispongo a poner los platos y cubiertos, Miguel me ayuda y Karla y Gustavo están en la cocina haciendo la comida, mis tíos no han bajado aun, Pasamos los platillos que han preparado y todo se ve delicioso, nos sentamos todos y desayunamos, hablamos de lo que haremos ese día y nos pusimos de acuerdo en visitar el pueblito cercano. Dicen los chicos que es una belleza, mis tíos prefieren quedarse tranquilos frente al mar. Así que nos dan permiso para ir en moto, pero con los miles de recomendaciones del caso.

Después de lavar los platos y guardar todo, subimos a ducharnos y en menos de media hora ya íbamos en marcha hacia nuestro destino. Efectivamente era aquello un lugar tan bello que seguramente varios artistas encontraron en él a su musa.

Dejamos aparcada las motos y nos dirigimos a pie por todas aquellas calles empedradas, las casitas eran como de cuentos de hadas, pintadas todas de colores pastel, de una sola planta, con jardines en los que en esa época del año predominaban las rosas y los jazmines. Las personas sentadas en las puertas de sus casas nos daban la bienvenida, todo aquello era tan hermoso que me entraron ganas de llorar de emoción, este día, nunca se borrara de mi memoria, eso aunado a la compañía, que mejor. Las tiendas que están alrededor son muy lindas, encontramos artesanías del lugar, unas librerías en donde había libros publicados por los escritores del pueblo, algunas novelas como las que me gustan, pero hubo uno que llamo especialmente mi atención y era la historia de un chico que vivió aquí y paso muchas dificultades. Me encantó lo que leí.

Pero lo dejé para ir con los demás a tomarnos unos refrescos en un bar. Me gusta cada vez más pasar tiempo con Miguel, admiro su forma de ser, realmente vale la pena ser su amiga. Estuvimos toda la mañana en el pueblo, caminamos, conocimos a algunos lugareños, apreciamos su arte y cultura, al llegar la hora de la comida decidimos regresar a la casa.

Hacía mucho calor, pero el viaje en moto fue maravilloso. Son estos momentos a los que pongo más atención, los que percibo más, me gusta abrazar a Miguel, hacerme una con él, a velocidad sentir que no hay nada más, solo nosotros en libertad, es el único momento en el que puedo sentirlo en mí.

Al llegar a casa veo que hay otros carros aparcados, veo que mis primos están en la playa y mis tíos, cada uno afanado en hacer la comida, una parrilla

está en el patio trasero, todos nos ven cuando saludamos, nos dirigimos a nuestras habitaciones a ponernos el traje de baño, constatamos que no ha entrado nadie más, por un momento al verlos entre en pánico, mi diario, lo deje junto a la ventana y hay muchas cosas que solo quiero guardar para mí.

Escucho que tocan la puerta, ya estoy vestida con el traje de baño y encima un corto, muy corto vestido, así que le digo a quien este del otro lado, pase. Tímidamente se abre la puerta, es Miguel

¡Cielos!

Se ve tan sexy, con el cabello mojado, una camiseta que deja ver sus brazos bien trabajados y esa amplitud de sus hombros.

¡Despierta!

Cerebro a Lisa

¡Deja de verlo así!

Miguel se acerca, me abraza y dice:

—Quise que este día 100 sea muy especial, así que quiero que este libro te recuerde siempre esta amistad. Celebremos los dos, como si nadie más estuviese a nuestro alrededor, deseo que no celebremos días sino años, muchos años.

Lo abrazo más y le digo que es muy importante en mi vida, sin querer se me sale y le digo, desde que te vi sabía que eras mi chico. Se queda quieto, casi sin respirar y como sé que metí la pata para disimular lo que acabo de decir lo empujo y le digo, yaaa que me robas el oxígeno, pero esta vez no se ríe, solo besa mi frente y se da la vuelta, se va.

Sé que prometí no decir nada de mis sentimientos, pero este amor se sale solito, aunque no he dicho nada mal, así que no pienso más, no iré por allí pidiendo perdón cada vez que le diga algo así, debe acostumbrarse a mi sinceridad, no diré nunca algo que no sienta, la muerte me ha enseñado a decirlo todo en el momento justo y ese es cuando se siente.

Daré tiempo a ver si no cambia conmigo, sino lo siento por esta amistad, pero no puedo ser quien no soy...

Al bajar, que sorpresa más grande, mis primos Cristian y Eduardo y mi tía Alicia con tío Eduardo, con los que viví muchas cosas lindas, Cris me dice:

—Cómo has crecido en estos años, me abraza y pregunta qué es de mi vida.

Aunque él sabe muchas cosas, nos comunicamos por Messenger cada vez que nos encontramos conectados, él sabe de Miguel, que me gusta y la otra vez pasamos horas hablando de su moto y lo que me gustaba andar con él.

Así que me dice:

—Ya vi la moto, sé que está aquí el chico ese, no me lo vas a presentar o que tendré que buscarlo yo.

Reímos los dos y voy por Miguel, quien está saliendo de su habitación en ese instante. Los presento y como si fueran ya conocidos hablan de motos, de carreras y mi primo le enseña el tatuaje de un dragón que atraviesa todo su costado desde el cuello hasta la cadera. Yo me quedo boquiabierta y solo puedo tocarlo y sentir que parece real.

¡Qué maravilla!

Ellos salen a ver la moto de Miguel, ya se les ha unido Gustavo y Ed y nosotras con Karla vamos a saludar a los demás, mis primas están en dos bandos como si se tratase de rivalidades. Las hijas del tío Carlos apartadas y criticando a todos y las otras niñitas, hijas de tío Ariel, sentadas hablando de sus juegos de video, Karla y yo optamos por las niñerías, las frivolidades no nos agradan.

Las llevamos al mar y cuidamos que estén seguras, pasamos bonitos momentos con ellas, en ese momento me doy cuenta de lo maravilloso que es tener la seguridad de un hogar. Me siento feliz y confiada.

Las brujas de mis primas están las tres muriendo de calor y siendo alimento de los mosquitos, Karla y yo sin decir nada solo las vemos y nos reímos. Pero algo pasa, no volteo, pero sé que algo pasa, esas brujas, seguro ha salido Gustavo y Miguel y ellas como lobas se les han lanzado, recorre por mi espalda un gélido escalofrió. Quiero matarlas, estas si sacan lo peor de mí, recuerdo entonces todo lo lobas que fueron conmigo, pero lo dejo pasar.

Espero que Miguel no sea como los demás, solía tener amigos en el colegio y ellas se encargaban que no se acercaran a mí, era la huérfana, la apestada y cómo los niñitos de sociedad iban a relacionarse con la del servicio. Si los demás se enteraran que yo era la propietaria de todo con lo que ellas presumían, pero me desconecto de nuevo, Karla ve que estoy que muerdo y se me acerca, me dice.

—Ven vamos a meternos un rato al mar, nademos o vamos a caminar, no quiero que las mates, se lo merecen y yo misma te ayudaría a deshacernos de los cuerpos, pero déjalas que se consuman en su veneno.

No volteo, solo la sigo y caminamos en silencio, ella me abraza y yo a ella. Llevamos algunos metros recorridos y escucho pasos detrás. Cómo sean esas brujas las ahogo aquí mismo.

Volteo violentamente y con una cara, al ver a los chicos con cara de

asombro, sé que es lo peor de mí.

Cristian pasa por mi lado y dice:

—Vaya contigo, perdóname la vida, no le hice nada a tu chico.

Claro él es un chico, no entiende de lo que se trata esto. Pasan por mi lado Eduardo y Gustavo, bastante divertidos y me dejan de frente a Miguel, quien me abraza y como siempre me da un beso en la frente y aspira, yo a diferencia de siempre, dejo los brazos a los lados.

No me apetece en este instante abrazarlo. Aunque él no hizo nada, ni siquiera vi si las saludo o cómo lo hizo, me doy cuenta de lo niña que soy y poco a poco me relajo, lo abrazo también y paso el tema, no quiero que este día se empañe con nada.

Caminamos por la playa y jugamos con el agua, Cris, Gus, Karla, Ed, se meten a nadar, nosotros los vemos desde la orilla, sentados al lado, se divierten y nosotros nos reímos de lo que hacen.

Miguel sabe que no hay nada más que hablar, nuestros abrazos en silencio son un código, la señal que las cosas vuelven a estar bien. Viene corriendo una de mis primas, María José, nos dice que ya está la comida lista, la tomamos de la mano con Miguel, de ambos lados y le dice a él,

—Me gustan tus ojos, ya viste que son como el mar, cambian de color.

Se vuelve a mí y hala para que este a su altura.

—Dejas que sea mi novio tu amigo, es que me gusta mucho.

Sonrío y le digo, tienes razón está muy guapo, claro que dejo que sea tu novio, es muy buen tipo. Él nos ve y se ríe, su risa es una música tan bella que contagia y emociona.

Al llegar a la casa, entramos y vamos a lavarnos las manos, entramos los tres al baño a lavarnos, cuando la niña se va y él se tarda más de la cuenta en secar las manos, lo veo a través del espejo y me dice,

—Nunca haré nada que pueda dañarte, voluntaria o involuntariamente, cuando algo te moleste solo dilo, no guardes nada que haga daño.

Le respondo, claro que lo haré, pero dame espacio, volveré siempre mejor, no te lo diré enojada porque no quiero decir cosas de las que se me arrepentiré y puedo perderte.

—Nunca me perderás, a menos que me regales con tus primas.

Reímos los dos, escuchó lo que le dije a María José. Salimos del baño riendo y nos topamos con Olga, una de las brujas, le sonrío y coquetea descarada, él le sonrío y busca mi mano, se la doy y le guiño el ojo.

¡Tómala bruja!

Mis tíos están sentados en la mesa principal y nosotros nos servimos y vamos al patio en donde han dispuesto una mesa larga improvisada, nos sentamos de frente, ya que Karla me guardo lugar al lado y Cris hace que Miguel se siente al suyo.

Hicimos un grupo muy bonito, la verdad seria genial que nos encontráramos más seguido, Cris ha invitado a Miguel a pasar unos días en su casa para las vacaciones de fin de año, ya nos había dicho a Karla y a mí, pero veremos, aún falta para eso.

La comida se extiende hasta tarde, porque nos quedamos en la mesa platicando de todo, es hora del café dice Miguel, todos me ven y les respondo, conste que él ya venía así, yo solo lo acompañe en gustos. Reímos de nuevo y Miguel y yo vamos por el café. Los demás toman más refresco, solo Cris, quien, como yo, es un adicto al café. Comemos pastelillos, seguimos hablando ya comienza a caer el sol, nos levantamos y ayudamos a lavar los platos, es una tarea divertida que los chicos laven, nosotras limpiemos y sequemos, bromeamos y hablamos tanto.

Queremos ir al mar y lo hacemos, un rato, ya que llega corriendo María José y nos dice que entremos que nuestros tíos quieren hablarnos.

Los adultos deciden ir por unos tragos al pueblo, nos piden que nos encarguemos de las niñas pequeñas, pero sin decirlo, las dos están de la mano de Miguel y este encantado con ellas, se le nota que tiene esa afinidad con las niñas, habla con ellas, las escucha y lo he visto que hasta ha vuelto a hacerle la coleta a una, seguramente es así con María, que suerte tenerlo de hermano protector.

Sacamos unos juegos de mesa y nos disponemos a pasarlo bien, Olga, Celeste y Claudia, no tienen más remedio que participar, es eso o irse a dormir. Les preparo unos bocadillos, hago otra cafetera y busco refresco natural que hay en el refrigerador.

Por la ventana de la cocina se ve como el sol desaparece dejando su resplandor en el agua, es una vista maravillosa, cuando siento que me abrazan, huele mi cabello y no necesito más. Solo su abrazo. Nos quedamos un rato así, volteo, lo abrazo y lo veo a los ojos, me empino y le beso los parpados, se queda quieto sin respirar, pero esta vez solo veo sus labios, me abstengo de besarlos, es mejor comenzar a entender que yo lo amo y él me quiere, he ahí la diferencia.

PASAR LA NOCHE JUNTOS...

Ya entrada la noche se van despidiendo para dormir todos los primos, primero las niñas, ellos se quedarían en las habitaciones del frente, pero decidimos dejarlas en la habitación de Karla, subimos con ellas medio dormidas, Miguel y Cris nos ayudaron a subirlas.

Luego fue el turno de las otras primas, por mí que se queden en medio del patio, pero como buenas anfitrionas las acompañamos a la habitación que está al lado de la de mis tíos, hay una litera de tres plazas y la cama de matrimonio, en donde estarán sus padres.

Cuando llegamos de regreso con Karla los chicos habían decidido acampar en medio de la sala, tenían las colchonetas que sacaron de la habitación de invitados, era la hora de películas, así que nos acomodamos Karla y yo en el sillón y ellos abajo, las películas que eligieron eran de miedo, así que las dos estábamos perfectas juntas.

Cuando terminamos de ver la primera película, los chicos decidieron que tenían hambre, se fueron todos a la cocina y prepararon comida y una buena dosis de café, era un poema ver como cada uno se concentraba

en la tarea encomendada, lo serios que parecían haciendo cada uno lo suyo, se repartieron también la asignación de dejar limpia la cocina, no nos dejaron acercar a nosotras.

Mientras Karla se acercó a mí y me hablo sobre sus sentimientos hacia Gustavo y que le había pedido ser novios, ella quería saber mi opinión, si lo apruebo, como hermana mayor le digo que es bello que los dos sientan eso y que sea correspondida, solo le pido que vaya despacio, no quiero que sufra y de buena fuente sé que Gus es un buen chico.

Nos abrazamos y ella se ve feliz. No nos damos cuenta que Miguel está detrás, sé que ha escuchado algo de la historia, pero como caballero no ha interrumpido. Ahora toca la película de acción, una de carreras, por qué no me extraña teniendo a estos aquí, son unos fanáticos de la velocidad. Nos pasan unos bocadillos, pero cambiamos de lugares, los tres que bebemos café nos quedamos en el sillón, Karla aprovecha y se sienta junto a Gus, comen del mismo plato y sus miradas y sonrisas los delatan, que lindo es el amor.

Cristian, a quien tengo a la izquierda me dice:

—Deja de verlos, ustedes también destilan miel que empalaga, todos se han dado cuenta, menos ustedes.

Le golpeo en el costado y chilla, nos reímos y Miguel nos ve divertido, dice:

—Amigo ya debes saber que es un peligro estar cerca de ella, no la molestes anda que te deja molido.

Nos reímos los tres y Ed, Gus y Karla nos dicen que no hagamos tanto ruido.

Cuando la película está en lo más interesante me divierte ver como los chicos que están al lado se quedan quietos, a veces hacen el amague de conducir y estoy segura de que van frenando y acelerando, se meten en la peli y los observo, cuando pasa la intensidad, siento la mano de Miguel que toma la mía, la besa, pero no me ve, sigue en la pantalla. Pasamos así el resto de la película, cuando vemos a los demás se han quedado dormidos, solo nosotros dos estamos despiertos.

Los dejamos descansar y como hay calor, salimos al patio de atrás, hay una preciosa luna, ilumina junto a las estrellas, nos sentamos en una hamaca y comenzamos a mecernos, nos abrazamos y seguimos viendo la luna.

En silencio, vamos dejando que nos lleve el viento, el momento y la brisa. Caemos por fin dormidos, así, abrazados y juntos.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero se escuchan los vehículos que llegan, Miguel despertó antes, pero se quedó viéndome, lo sé porque a él no le sorprendió el ruido. Nos ponemos en pie y entramos, los chicos ya están en el colchón y Karla esperándome en las gradas, voy con ella y subimos justo cuando ellos entran, ven a los chicos y cada uno se dirige a su habitación, es verdad que no hacíamos nada mal, pero a veces los adultos no piensan eso.

Así pasamos la noche, una mágica noche que recordare toda la vida, todos los momentos son únicos con este chico, mi chico...

Por la mañana, como siempre me despierto justo cuando amanece, aunque no duerma tanto soy así, veo que los chicos ya están en la playa, es bastante temprano, pero esta vez me han ganado. Los veo y sonrió, que cuadro tan bello observarlos así.

Me visto y bajo, paso por café que está recién hecho, seguro los chicos, porque los adultos aún no salen de sus habitaciones. Salgo y me siento en la hamaca a verlos desde ese punto, me tomo mi café, pienso en lo lindo que la estamos pasando. Siempre desee tener una familia así, no sé porque antes no lo disfrutaba tanto como ahora, quizá me hacían demasiada falta los que no

están y me preocupaba en ver lo que perdí y no todo lo que la vida me dio, eso principalmente me dio vida...

Cuando Miguel me ve, viene corriendo hasta donde estoy, sin decir nada me abraza, besa mi frente y huele mi cabello, yo lo abrazo con la mano libre y le digo, que madrugadores, pensé que los encontraría dormidos y tendría que saltarlos a todos.

Me dice que él se levantó, luego los chicos sintieron el olor del café y decidieron salir a la playa. Aprovecharla porque hoy regresan a su casa.

Me lleva con él cargada y dice:

—Vamos que necesitas un baño, el agua esta fresquita.

Yo no opongo resistencia, solo dejo que el chico fuerte que es me lleve cargada hasta la orilla. Luego me baja, antes que me deje por completo en el suelo, beso sus parpados, me encanta hacerlo, es algo para que al cerrar sus ojos tampoco me olvide. Corremos a zambullirnos y los chicos vienen también, estamos pasando una madrugada muy feliz, se nos unen las chicas también, Karla venía con ellas y al principio no saben bien si quedarse solas o unirse al alboroto.

Pero Cris las llama, se acercan más confiadas, aunque conmigo siempre están con un poco de reserva, quizá por lo que pasó los últimos días que estuve en su casa.

Era mañana de verano y último día de escuela, me levante temprano porque antes de irme debía preparar café y tostadas para las “princesas y la madrastra”, así que fui la última en meterme a bañar, cuando abro la botella de champú sentí un olor raro, siento los olores rápido, y no lo use, me di un baño rápido y salí, con la botella en la mano, al vaciarla en el lavamanos me doy cuenta que era destapa caños, me dio una rabia tremenda que me vestí y baje, ellas estaban esperando que yo gritara o quizá que llamara a urgencias por las quemaduras. Pero pase delante de ellas y me fui a la escuela, al llegar ellas seguían riendo, cuando tuve la oportunidad de reclamar, lo deje pasar y aguante toda la mañana las burlas de los amigos de ellas y las risas.

Al salir de la escuela, me esperaron en las gradas y alguien paso comiendo un helado, la empujaron y me llenaron de helado, pero lo que no soporte, fue que llevaba una sudadera que era de mi madre, esa mancha jamás saldría. Me enfurecí tanto que las tome por el cabello y las lleve hasta el jardín en donde abofetee a cada una y les plante cara por todo lo que me hacían, aguante demasiado y ese día saque la furia contenida.

Luego de eso no se me acercaban, pero mis tíos se vieron en la necesidad

de otra vez cambiarme de casa, a petición claro de la madrastra, que veía en mí una amenaza para que sus finanzas disminuyeran.

Ahora mismo no sé si actuaría así, pienso más antes de actuar, pero la ventaja es que ellas no lo saben, así que más les vale mantener sus manos lejos de mi chico porque esta vez las llevare al fondo del mar.

Miguel llega conmigo y me dice:

—Quieres acompañarme a ayudar adentro para hacer desayuno.

Lo tomo de la mano y voy con él, pero al parecer me conoce que me dice.

—Perdónales la vida, ellas quieren ser como tú, por eso siempre se han comportado mal. Pero ahora mismo te temen.

Me río y le digo: —Si tú supieras cuánto.

Llegamos a la cocina y ponemos la mesa, igual como ayer también arreglamos la del patio, ponemos el jugo, la leche y el pan en la mesa. Luego nos dicen que llamemos a todos, que la comida esta lista.

Vamos hacia ellos y nos siguen a comer. Pasamos un tiempo en la mesa después y luego nos metemos en el agua un rato más, hasta que antes de la hora de comida, cada uno empieza a empacar. Ha sido realmente muy bonito poder estar todos, me encanto ver a Cris y Edu, prometemos ir de visita a final de año.

Todos se marchan, pero nunca me han gustado las despedidas, así que luego de quedar y abrazarnos con Cris, me voy a caminar por la playa, los demás se quedan para verlos marchar.

A mí no se me dan las despedidas, me recuerdan la despedida de mis padres. Así que camino sin rumbo.

UNA VELADA PARA RECORDAR...

Cuando ya nadie me vio, seguramente se preocuparon, solo mi tía Beatriz, quien sabía lo que me hacían las despedidas, los tranquilizó y dijo que ella iría por mí, me encontró en el muelle a unos 500 metros de la casa.

Yo estaba tan callada y fuera de la realidad, que tuvo que tomarme por los hombros y hablarme fuerte para regresar. Cuando la vi, fue ahí que pude llorar, me hacían falta mis padres y abuelos, los quise superar, pero cómo se supera a alguien al que llevas en el alma, dentro de sí y que de vez en cuando te gustaría abrazar. Lloramos las dos, estuvimos así largo rato, hasta que nos sentamos en el muelle de nuevo.

Mi tía me dijo:

—Nena, eres humana, tienes derecho a romperte de vez en cuando y cuando eso pase yo estaré para ti, no guardes nada por mucho tiempo, eso hace daño, el dolor, el amor, la añoranza, la tristeza son emociones que debes vivir, date permiso para vivirlas.

—Lo sé tía, pero es difícil mostrarte débil y que los demás te compadezcan todo el tiempo, ya lo viví durante muchos años o que se burlen de lo que sientes, pero más que eso es que se los prometí, les dije para que se fueran que iba a ser fuerte, que no los iba a llorar y cada que lo hago siento que los defraudo.

Me abrazo y me beso el cabello, fue un abrazo en señal de sostenerme, de nunca dejarme y estar siempre. Eso me hizo dejar de sollozar y abrazarla también, ella como yo también había perdido, a su madre, su padre y su hermana, a diferente edad, pero era perdida el final.

Me dijo:

—Llorar no es señal de debilidad, es descargar el cumulo de sentimientos, además nunca pienses que los has defraudado, al contrario para tu edad eres todo lo que ellos soñaron que serías, siéntete orgullosa de eso y nunca mas te sientas menos o que defraudas, eres nuestro ejemplo aunque no siempre lo digamos. Para todos lo eres, que quede claro.

Nos consolamos las dos y decidimos regresar.

Cuando íbamos por el camino me pregunto sobre lo que sentía por Miguel, ella veía que era buen muchacho y por eso se decidió a invitarlos porque

también Karla le había confesado de su interés por Gustavo, quiso que tengamos la confianza de estar cerca y que ellos convivan con la familia.

Le dije que no queríamos arruinar la amistad y que estábamos jóvenes aún, ya el tiempo dirá si vamos a ser algo más o seremos amigos siempre.

Al llegar todos estaban en la sala viendo noticieros, nos vieron y reflejo sus rostros tranquilidad, la primera en abrazarme fue Karla, Gus y Miguel también lo hicieron, solo que Miguel me sostuvo a su lado, nos sentamos a ver la televisión y mis tíos nos sugirieron descansar un poco porque la noche anterior vieron un lugar al que les gustaría fuésemos todos.

Subimos a nuestras habitaciones y Miguel le pidió permiso a mi tía para ir conmigo, ella me vio y dijo.

—Hijo, es Lisa la que decide, es su espacio y confió en ustedes.

Subimos y nos quedamos viendo por la ventana el mar, me abrazo y me dijo al oído.

—Por favor nunca me hagas esto, no desaparezcas así, pasé las peores horas de mi vida, hasta que vi que tu tía te encontró. No quise interrumpirlas, pero hubiese querido consolarte y abrazarte, nunca volverás a estar sola y lo sabes.

—Si lo sé, —le respondí—, pero hay cosas que no puedo prometer, mis reacciones son una de ellas, siento intensamente y me gusta estar sola cuando extraño a las personas, así que entiéndeme y dame espacio.

—Claro que lo haré siempre, darte espacio también, solo que necesito saber en dónde estás, para protegerte.

—Tratare, claro, no me gusta preocuparte.

Nos abrazamos y luego le dije que se tumbara conmigo en la cama, así nos quedamos abrazados por largo rato. Hasta que Karla entró y nos dijo que teníamos media hora para estar listos.

Yo me puse un vestido azul anudado al cuello y sandalias, Karla uno igual solo que rosado, claro, ella la niña debe estar en sus años color rosa...

Bajamos y los chicos ya estaban listos, con Jeans y camisas, lucían bien, Miguel con el pelo recogido en una coleta, aun así, luce sexy...

Fuimos en el vehículo de los tíos, el restaurante estaba a la orilla del mar y simulaba ser un barco, era todo de madera y su decoración daba la impresión de estar de verdad en el mar, tenía una vista majestuosa, se veía la luna jugando con el mar, muy romántico, de ensueño.

Lo pasamos muy bien, comimos mariscos y bebimos vino, claro después de la cena pedimos café, mi tía divertida nos ve y dice

—¡Vaya par!

Luego caminamos por la playa y contemplamos la vista. Fue una velada muy linda, todos compartimos eventos de nuestra vida, es interesante como Miguel ha vivido tanto en tan pocos años, no cabe duda que cada uno lleva su maleta, unos la cargamos, otros la van liberando y otros no les afecta.

MI CHICO, AHORA SÍ MÍO POR SIEMPRE...

Ya llevamos varios días en este bello lugar, mi piel esta de un café con leche que me encanta, Karla esta rosada, es tan blanca que se quema muy rápido, los chicos, especialmente Miguel tienen un tono chocolate con leche, ay, se me antojo un chocolate.

—Vamos a la tienda por chocolates y golosinas chicos. —Les digo.

Miguel se levanta rápido y los otros dos se quedan echados en la arena sin moverse. Salimos en la moto, fue una buena idea porque hace un calor bárbaro y el viento en nuestros cuerpos es agradable, pero Miguel toma el lado contrario a la tienda, no pregunto, solo me sostengo de él, no lleva camiseta, así que es delicioso sentir el olor de su espalda, me lleno de él, voy deliciosamente sumida en mis pensamientos o como diría mi prima en el planeta Miguel.

Conduce unos quince minutos y entramos a una callejuela. Al fondo se ve el muelle, claro, tenía que ser. El muelle donde me encontró mi tía el otro día.

Nos bajamos de la moto y caminamos en silencio hacia el extremo del muelle, se siente el olor del mar, una cálida brisa y las olas que nos hablan. Luego nos sentamos en la orilla, pero esta vez me hace sentarme delante de él.

Dice:

—Quise traerte a este lugar porque estoy decidido a que cambies los recuerdos tristes por algo que nos hará tremendamente felices.

Trato de verle a los ojos, pero las gafas no me dejan, sé que está viendo al mar, pero su corazón se va a salir, lo siento, a mí me está dando miedo, quiero verlo de frente y no me deja.

—Puedes por favor dejar de ser tan curiosa e impaciente Lisa deja que me concentre para decirte lo que vengo pensando y sintiendo por meses, casi desde que te conocí, pero que no quise aceptar hasta hoy.

¡Ay dios!

Ahora sí que entre en pánico, qué es tanto rodeo, me gustan las cosas claras y rápidas, aunque duelan.

—Lisa quiero que compartas tu tiempo, tus risas, tus caricias, tus miradas, tu carácter, todo lo que encierra esa cabecita loca conmigo, quiero ser parte de tus recuerdos, de tu presente y si Dios lo quiere de tu futuro. Que creemos un

universo con nuestros planetas Lisa y Miguel. Porque estoy convencido pese a que no quería aceptar que el amor que nos tenemos ya no se puede ocultar, detener, olvidar o callar, he luchado como un tonto en contra de esto que siento y te hice sufrir haciéndote culpable por enamorarte siendo también que yo lo estoy desde el mismo instante en que te conocí. No podría pasar más días lejos de ti, lejos de tus labios, sé que moriría o mataría a cualquiera que siquiera te toque. Quiero ser el único en tu vida y que dure lo que dios quiera.

¡Me quiero morir!

No logro reaccionar, mi cerebro piensa lo que debo responder pero no logro articular palabra, solo no sale nada de mi boca, estoy emocionada y me parece un sueño. Así que esta vez sí me doy vuelta y le quito las gafas, le beso los parpados que están cerrados, conteniendo algo que no sé bien que es. Bajo a sus labios y lo beso, un beso profundo, eterno, saboreo sus labios, su sabor, su olor, lo abrazo fuerte mientras nos besamos, me besa también pacientemente, disfrutando, yo lo disfruto como lo hago con un chocolate, cierto, sus besos saben a chocolate.

Se sonrío y me pregunta:

—¿Eso fue un sí?...

Lo vuelvo a besar, le digo de hoy en adelante mis respuestas serán besos, así que léeme le digo.

Nos abrazamos y no quiero que deje de hacerlo, es como si mi lugar estuviera siempre entre sus brazos, mi cobijo su mirada, mi alimento sus besos...

Cuando me abraza y estoy en su pecho le digo, te amo, siempre desde antes de saber quién eras ya te amaba. Al conocerte me enamoré de la persona que eres, pero te amé aún sin conocerte. Y lo sé porque al verte me llenabas, sonreías y me sentía flotar en el planeta Miguel, pareciera que llegue al fin a mi hogar.

Me dice:

—Yo también sabía que eras una tormenta que comenzó a arrasar con mi sentido común, mi equilibrio, mi seguridad, comencé a sonreír solo al recordarte todos lo notaban y yo no quería aceptarlo, pero no resistiría que alguien se acerque a ti, te toque, verte sonreír y hacerlo reír, moriría porque a otro le entregaras todo lo que a mí me ha hecho feliz. Todo por mi testarudez de no aceptar que eres la mujer de mi vida para todas mis vidas, eres mi lugar, mi hogar Lisa, mi para siempre... quise negarme, resistirme, dios sabe que lo intente, que a lo tonto me he hecho sufrir y lo que es peor te hice sufrir a ti,

cuando te sentí llorar me sentí el peor hombre sobre la faz de la tierra, porque no quiero que llores y menos por mí... Sé que no perderé tu amistad, eres leal como yo, me has demostrado cada día que estas dispuesta a todo porque me sienta bien, por estar a mi lado y yo quiero eso pero también quiero tus besos, me estaba matando el antojo por besarte consiente, porque dormida no vale, no es lo mismo. Qué quieres decir con "consiente". —Explica Miguel.

—La noche que nos quedamos dormidos en la hamaca, desperté porque quería verte dormir, no me lo quería perder, es ahí que me di cuenta cuanto deseaba un beso tuyo, así que te bese, pero tú despertaste, sentir tus labios fue lo máximo, pero no quise arruinarlo, así que me apresure a marchar.

—Así que, robando besos, vaya y no me dejaste disfrutarlo, que maldad, pero déjame decirte que también te he robado besos y los he disfrutado, la noche de la fiesta te bese y me encantó, pero luego me dio miedo que no me volviesses a hablar.

—No sabía que hacer o cómo reaccionar porque me gusto, fue electricidad pura, una corriente que me hizo darme cuenta de lo que estaba perdiendo, todos los besos que me perdí y que no pienso seguir desperdiciando.

—Pues a mi me gustan tus besos Miguel, así que ahora bésame, que ya llevas muchos por pagar. Sabes a chocolate y café, tú piel huele a petricor. Te amo mi chico malo...

EL FIN DE LAS VACACIONES Y EL INICIO DE ESTE PARA SIEMPRE...

Estuvimos varios días más en la playa, algunos lluviosos, pero no hubo espacio para aburrirnos, leíamos en el salón, disfrutamos viendo pelis. Mis tíos se veían relajados y serenos, creo que Karla y yo no defraudamos la confianza que tenían en nosotras, pues algo que se, sin que nadie me lo diga es solo algo que siento es que cuando una pareja disfruta estar juntos, incluso en silencio no tiene necesidad de andar exhibiendo su amor, es algo que se sabe, lo sientes y sí me gustan los besos, lentos, apasionados, robados, pero no para hacer de ellos morbo o estar exhibiéndote.

Así que nuestras muestras de cariño siguen siendo los abrazos y los besos en la frente de Miguel y mis besos en sus parpados, es como nuestra manera personal de hacer sentir o de decir te amo.

Mi tía me ha preguntado si al fin se ha decidido ese chico a pedirme que sea su novia, al principio me sentí incomoda por la pregunta, no es algo en lo que tenga mucha experiencia, pero después pensé que quisiera compartir esta felicidad con mi madre, ahora ella es lo más cercano a una madre.

Le conté como paso todo y ella sonreía, me dijo que ese chico era muy romántico, que valía la pena, había algo en él que le gusta. Espero no nos equivoquemos las dos, mientras tanto mi mejor amigo se ha convertido en mi mejor amor, mi único amor. Qué bonito se siente decirlo en voz alta, ya lo era desde el instante que se cruzó en mi camino.

Hoy es nuestra última noche en la playa y quisimos hacer algo para despedirnos, queremos ver el anochecer y quedarnos hasta amanecer. Karla y Gustavo, van un poco más lento, dicen que prefieren esperar un poco más para dar el gran paso de ser novios, pero que ahora mismo son amigos con besos.

Eso me divierte, porque no se resisten y se roban besos a cada rato.

Hicimos una fogata y trajimos una alfombra, también comida y estamos sentados viendo la luna, que belleza de caída de sol, fue un poema ver nuestras caras cuando se reflejaba en el mar. Un espectáculo que ahora cobra más sentido, estábamos tomados de la mano y cada uno navegando en nuestros pensamientos.

Siento mucho por él y sé que me quiere igual, lo percibo por su manera de

verme. A veces lo descubro viéndome en silencio y es como cuando ves en el aparador un juguete que quieres del que te enamoras y lo quieres cuidar, ver, contemplar, así me siento, así me hace sentir, como alguien muy preciada para él.

Jugamos, hablamos de muchas historias que los chicos han vivido con las carreras y demás. De la escuela, pero Miguel no habla mucho de su familia, es como algo de lo que no quiere recordarse, cuando una vez lo ha mencionado Karla se ha puesto serio y dijo que prefiere pasar de ello.

Yo igual que él, saben lo que he querido, porque no me gusta que al escuchar la historia de mis padres me compadezcan por ser la niña huérfana. Se siente fatal que sientan ese tipo de sentimientos, porque no me siento de esa manera, me siento igual que los demás, solo con la diferencia que mis padres están ausentes permanentemente.

Nos quedamos callados porque el cielo está hablándonos, una luna impresionante y ahora las constelaciones de estrellas nos saludan, no esperaba que el cielo nos regalara esta vista, pero es algo imposible de olvidar, Miguel me abrazó e hizo que me siente frente a él de espaldas, siento su respiración tranquila en el cuello y me dice:

—Bien valen la pena las primeras veces contigo, esto es un regalo del cielo, tu presencia en mi vida, esta lluvia de estrellas y esa luna que se siente apenada de tenerte cerca, pues brillas más que ella...

Mi loquito soñador, que bellas cosas dice, es un sueño. No tengo que decir ante tanto romance de mi chico guapo. Sus ojos sí que son un bello regalo, brillan de manera especial. Soy afortunada al tenerlo en mi vida y que la ilumine todos los días. Este para siempre, se confirma día a día, lo amo y él a mí. Soy feliz cuando lo veo sonreír.

Temprano después del desayuno, nos dedicamos a limpiar un poco la casa y guardar nuestras cosas y dejar limpio lo que usamos de ella. Los chicos estuvieron limpiando la cocina y la sala y a nosotras nos tocaron las habitaciones, mis tíos el patio y las hamacas.

Yo quería viajar en moto con Miguel, pero mis tíos se opusieron rotundamente, apoyados por Miguel. De regreso estuve pensando en estas vacaciones y me dio tiempo de escribir en mi diario. Esto es un sueño que ya había tenido y seguramente al leer mi diario encontrare en algunas páginas.

Pero debo confesar que me da miedo sentir tanta felicidad, me preocupo porque cuando he sentido estabilidad en mi vida, la muerte me asecha, es como no poder tener la felicidad completa, como que no la merezco y temo

por lo que pueda pasarles a los que amo.

Pienso en Miguel y me dan escalofríos al pensar que algo pueda pasarle, son esos pensamientos que no quiero tener, que me pasan por la cabeza cada vez que hago retrospectiva en mi vida, en todo lo que pasé.

Se que mi chico guapo es muy fuerte y también muy arriesgado, mira que competir en moto, pero confió en que esta felicidad dure lo que Dios quiera que dure.

Mis días con él han sido uno vorágine de felicidad, emoción y bellos sentimientos, así que sigamos disfrutando mientras esto dure, sin pensar en futuro, solo presente...

Pero definitivamente cada día estoy más enamorada de él, me gusta tanto y no solo físicamente, tiene varias cualidades que este tiempo juntos he podido conocer, sus valores, lealtad, respeto, sobre todo eso, podría quedarme con él en una isla desierta y nunca haría nada que yo no quiera también, pero como dice todo a su tiempo, sé que en algún momento tenemos que llegar a otro nivel, los dos somos apasionados, atrevidos y no se nos da eso de seguir las modas y las reglas, así que cuando estemos preparados, sé que entregarnos el uno al otro será algo mágico, mientras eso pasa, seguiremos conociéndonos, amándonos y siendo uno...

Todavía nos queda el fin de semana de vacaciones...

Al llegar a casa los chicos estaban esperando en la puerta de casa, nos han visto llegar y se han despedido de todos, agradecido a mis tíos por la invitación.

Después de bajar las maletas nos hemos dado a la tarea de arreglar nuestra habitación, de poner la lavadora y claro cada una escuchando música, mis tíos nos han dicho que tienen que ir al centro por la despensa.

Suena mi teléfono, un mensaje de Miguel,

—Mi estrella brillante, gracias por tu luz, por voltear hacia mí, por compartir tu amor y sobre todo tu tiempo la pasé muy bien a tu lado y espero hacerte todo lo feliz que tú me haces.

Mi loquito soñador, gracias a ti por las sorpresas, compañía y presencia en mi vida, eres un suspiro, un aliento de vida, de mi vida, me hace feliz solo contando con tu amistad, amor y abrazos.

—Te acabo de dejar y ya te extraño, tendré que mudarme a tu casa.

—Por mí no hay problema, solo que no veo como mis tíos recibirán esa noticia, pero quizá con el encanto Miguel, hasta los convences que es bueno mudarte aquí.

—Ya imagino la cara que pondrían, y la de mis padres ni que decirlo, creo me enviarían al manicomio.

—Pues mala idea no es, me conviene que seamos tres los que nos dividamos el trabajo de la casa, ya estoy pensando en lo beneficioso que sería que vivieras aquí.

—No bromees, sabes que ni de broma nos aceptarían a los 17 años vivir bajo el mismo techo.

—Pero si sería lindo tenerte de hermano mayor, haría que cargaras mis cuadernos a la escuela y que hicieras mi tarea, muy beneficioso para mí...

—No me tientes, que ahora mismo cojo una maleta y me instalo en tu casa, pido asilo a tus tíos. Ya demostré que soy todo un chico modelo.

—No des ideas, que yo apoyaría que te mudes aquí, aunque la desventaja será que te aburrirás al verme todo el día, todos los días.

—O quizá tú, ya no me extrañes y no te parezca interesante al tenerme todo el día rondándote...

—Ya rondas mi cabeza desde hace mucho, así que no veo la diferencia, además deja de decir tonterías que sé morirías si estas lejos de tu hermanita. Somos muy jóvenes Miguel y quiero que lo nuestro dure para siempre, pero todo a su tiempo...

—Como siempre, chica lista, mi cordura en medio de lo loquito que me tienes, mejor te invito un café mañana en nuestro lugar, paso por ti a las 3:00, te llevaré una sorpresa.

—Está bien, estaré ansiosa esperando a mi chico, quiero verte, darte un abrazo y muchos besos, nos veremos mañana y quiero mi sorpresa, ya estoy curiosa pensando qué puede ser...

Así quedamos para mañana, me siento diferente, más segura, confiada, más yo... Este chico me hace sentir así, me deja ser libre y es lo que me enamora cada día.

Al llegar la noche, me envió un último mensaje con la foto de la Luna,

—“Ella nos une, te lleva versos, besos y caricias con el viento”.

Al día siguiente, terminamos de poner en orden la casa y le pedí permiso a mi tía para salir, ella con cariño me abrazo y dijo que espera sea feliz, salió a despedirme cuando Miguel llegó por mí, le indico la hora que me quería de regreso, lo despidió con un abrazo y un beso y a mí también.

Me siento tan amada, es una felicidad indescriptible, pero que pretendo disfrutar. El viaje en moto es algo que disfruto tanto, me siento unida a Miguel, tan unida a él...

Pedimos nuestro café y nos sentamos en el lugar de siempre, me mostró un cuadernillo de dibujos, vaya sorpresa, soy yo, en diferentes ángulos y poses, leyendo en el columpio, en el mar, admirándolo, en la escuela, momentos en los que parece ha capturado mi esencia, los retratos son tan yo, que me he emocionado. Nadie antes se había tomado la molestia de observar lo que me interesa y capta realmente mi atención.

—Los he hecho antes, cuando solo te observaba, capturaba tus gestos y dibujaba lo que realmente quedaba en mi mente. Quiero que este sea mi regalo para celebrar nuestra primera semana de novios, recuerda que es así como te veo siempre, una niña, mi niña...

Lo abrazo y beso, es un niño muy especial, esos detalles me hacen que cada día piense en un para siempre con él, no veo mi futuro sin sus abrazos y detalles...

Seguimos viendo mi regalo y comentándolo, este es un talento que tenía escondido, creo que demasiado porque no lo menciono cuando hicimos nuestra descripción. Se que me sorprenderá siempre y es que de eso se trata una relación de redescubrirnos, de enamorarnos de lo que al otro le parece tan normal, porque así le parece a él lo que hace, me lo ha dicho muchas veces, escribir, analizar, tener pensamientos tan lógicos y coherentes a su edad para él parece normal y a mi me parece que es maravilloso lo que hace, le salen versos en los momentos que menos lo espero, tengo varios escritos en mi cuaderno, siempre me escribe algo y a él le parece normal.

Pasamos muy alegre la tarde, nunca nos aburrimos de estar juntos pues a nuestra corta edad hemos vivido tantas cosas que bien podríamos pasar la vida compartiéndolo. Al llegar a casa les enseñe a mis tíos y Karla mi regalo, no tengo porque guardar secretos con ellos ya que me dan la confianza para salir y decidir con quién salir. Son mi familia y merecen que corresponda a su confianza.

Yo tengo ya varios versos que le he escrito, desde que lo conocí, no le he enseñado a nadie lo que hago pues me da pena, pero creo que al cumplir un mes le regalaré mi cuaderno con los poemas y escritos que me ha provocado él. Será un presente algo íntimo y que conociéndolo lo emocionará mucho...

DONDE ESTÁ EL AMOR... ESE ES MI LUGAR.

Ya han pasado varios días desde que regresamos de las vacaciones y pensé que quizá sería diferente nuestra relación, tuve la idea equivocada que quizá a Miguel le molestaría que siguiera conversando y quedando con mis compañeros de curso. No ha sido así, se muestra muy complaciente conmigo y eso me demuestra que confía en mí, me deja ser. Realmente nuestra relación sigue igual que siempre, solo con más intimidad, con la libertad de las miradas, la complicidad de los roces de las manos, las notitas que nos dejamos cada uno en nuestros libros.

Nos seguimos reuniendo en la cafetería, se ha convertido en nuestro lugar, me he vuelto adicta a la libertad de su moto y a su olor. Somos más amigos que siempre y eso me da satisfacción, los miedos de Miguel han desaparecido, porque aún tenemos muchas cosas más por compartir y por vivir.

Hasta el momento no se ha metido en líos por participar en las carreras, espero que no deje de hacer lo que le apasiona por mí. Me gusta estar cerca de él, muchas veces lo he descubierto observándome en silencio, como si aún no creyese que somos almas gemelas, que coincidimos hasta en los silencios.

Esta historia que cada día estamos escribiendo me hace ser muy feliz, al fin creo que estoy en sintonía con el universo, que pertenezco a un lugar, a donde este su alma, allí exacto, es mi lugar...

Claro que discutimos a veces, que nos enojamos por algunas cosas en las que no coincidimos, tampoco es que seamos perfectos y que todo sea un lecho de pétalos, más bien es uno de rosas, hay espinas que nos duelen, pero que con paciencia y amor al llegar la noche decidimos perdonarnos y ceder nuestro 50 cada uno, negociamos y aceptamos puesto que no podemos pensar igual y no tenemos porque cambiar lo que somos por quedar bien con el otro, se trata de aceptarnos y de complementarnos, no de ser uno la copia del otro. Así que consientes de todo ello hemos acordado no dejar de hablarnos, no decir algo que nos duela y curar las heridas lo mejor que podamos para que al terminar el día nos perdonemos, hagamos las paces y decidamos amar y no juzgar.

OTRA NOCHE CONTIGO...

Los paseos en moto siempre son un viaje de libertad

Hoy regresó mi chico, a pesar de hablar y mensajes todos los días, extraño los abrazos de mi amorcito.

¡Ay... Que cursi me vi!

Vino por mí al colegio y fuimos en moto a un lugar lindo, en donde se escucha el trinar de las aves y el viento que atraviesa los árboles, me ha dicho que es uno de sus lugares, ya que cuando necesita soledad y silencio viene aquí...

Sospecho que es seguido, siempre necesita alejarse y estar en silencio, admiro eso, a mí hasta los pensamientos me hacen ruido. Suelo decirle que es mi maestro de los silencios, de la discreción y la paciencia y vaya que lo es...

El paseo fue muy agradable, nos sentamos bajo un roble y estuvimos conversando de la salud de su abue, de los días que estuvimos lejos y toda la falta que nos hacíamos.

También como siempre hablamos de libros, retome la lectura de aquel libro que me regalo durante las vacaciones y la historia va de un chico que pasa muchas dificultades, con el amor, económicas, sociales, que es la consecuencia de sus decisiones, pero que su lealtad, compromiso, valentía, intrusión, y una serie de valores que prevalecen lo hacen dar un giro a su vida, lo invitan a cambiar.

Me gustan las historias que muestran la realidad y a lo que estamos expuestos los seres humanos, los sentimientos, tormentos, angustias y vicisitudes que nos toca afrontar, el cambio y la diferencia la hacen una fracción de segundo, un suspiro.

Ya han pasado algunos meses desde que estamos en esta relación propiamente dicha, aunque siempre le he mencionado a Miguel que siempre contara desde el primer día en que comenzamos a salir y convivir, hoy celebramos el día 229, que rápido pasa el tiempo.

Busqué en mis cuadernos y le di una nota con unos versos que escribí ese día que salimos, mi poesía imperfecta, pero que lleva lo mejor de mí.

Miguel me dice que no quisiera dejarme, que quiere pasar más tiempo conmigo, pero es hora de volver a casa. Cuando llegamos a la casa estaba

todo apagado, entré en pánico, la última vez que algo así pasó fue el día que Karla se intoxicó y la llevaron a urgencias, como yo recientemente estaba viviendo en casa se les pasó por alto avisar, me enteré de todo porque ya entrada la madrugada a la propia Karla se le ocurrió llamarme.

Miguel luce preocupado también, entra conmigo a casa y busco alguna nota. Efectivamente mis tíos han salido de emergencia porque la madre del tío Adán, pero que Karla llegará para acompañarnos, que no me pudieron localizar al móvil porque estaba apagado.

Bueno, a esperar que la madre de una amiga de Karla la traiga de vuelta después del cine.

Pongo a cargar mi teléfono y envío un mensaje a mi tía para decirle que estoy en casa y que invitare a Miguel a cenar en lo que llega Karla, me ha respondido que está bien y que confía en mí. Así que le ofrezco algo de comer a Miguel y los dos nos ponemos en ello, hicimos pasta, ensalada, todo quedó riquísimo, nos sentamos a la mesa y comemos, nos la pasamos riendo de todo y nada.

Que agradable compañía, estoy loquita por ese niño la verdad.

Luego de lavar los platos, nos vamos a la sala a ver una peli, pero me inquieta que Karla no regrese aun, así que la llamo y no me responde, Miguel se ofrece a ir a buscar, pero yo prefiero esperar.

Suena el teléfono y me levanto a contestarlo, Karla me dice que, si no me da miedo quedarme sola en casa, le respondo que no, así que me pide que no les diga a mis tíos pero que se quedara en casa de su amiga, ella está pasándolo mal porque se ha enterado en el cine que su novio iba con otra chica.

Me parece extraño, hay algo en su voz que no me creo, pero en fin, le digo que sí, pero que ella les dirá a mis tíos llegado el momento. A Miguel no le hace gracia dejarme sola, pero como él también es un niño de su casa, debe irse, me dice que lo llame por video llamada así nos acompañaremos en la noche. Me parece buena idea.

Nos quedamos otro rato despidiéndonos en la puerta, pero llega el momento y se va. Yo cierro las puertas y ventanas, apago todo, envío un mensaje a Karla para decirle que llegue temprano y luego subo a nuestra habitación. Me pongo la pijama y me meto a la cama justo cuando suena un mensaje.

—Cielo, he llegado a casa, llámame cuando quieras.

Lo hago, al segundo timbre me responde y veo que esta como yo metido en

su cama, hablamos y escucho que tiene música de fondo, me lee lo que esta escribiendo. Pero me pide que descanse, solo que deje abierta la llamada para que pueda escuchar si necesito algo.

Este niño obsesivo con su cuidado y protección, pero me siento acompañada escuchando la música, no se cuando he dejado de hablar y me he dormido, pero seguro él lo hizo mucho después que yo. Ya de madrugada me desperté y vi como él dormía, su respiración lenta, pausada y me gustó, de alguna manera me encantó pasar la noche con él y se lo hago saber, le escribo y le envío el mensaje.

A los minutos escucho ruido en la puerta de entrada y bajo corriendo, es Karla que llega con un vestido de fiesta, con la cara maquillada, con ojeras y me abraza, cuando comienzo a sentir que tiembla y solloza en mis brazos, me aprieta y dice, he pasado la noche más horrible de mi vida. Le exijo que me diga.

—Cuéntame —le digo.

Me dice;

—Anoche después del cine con mi amiga Sus, decidimos que iríamos a una fiesta que había en la casa de Alexa, la estábamos pasando bien, pero Sus por el dolor de haber visto a su novio con otra se paso de copas, no me hacía caso yo quería volver, pero no quería dejarla en ese estado sola, así que la cuide lo que pude.

En un momento ella desapareció de mi lado, pensé que había ido al baño y no la encontré.

Entonces le pregunte a Alexa si la había visto y si me permitía buscarla en la planta alta de su casa. La encontré en la cama de una de las habitaciones la desperté y no respondía, Alexa me dijo que esa era la habitación de invitados y que podía quedarme con ella hasta que se le pasara, así que fue que te llamé y dije que me quedaría en su casa y luego llame a su casa y dije que nos quedaríamos en casa haciendo alguna tarea.

Cuando despertó no recordaba mucho, solo que buscaba un baño y lo encontró en ese cuarto y luego perdió el conocimiento, me siento culpable, mal, porque yo era la que no bebía, nunca debí permitir que llegara a ese estado. Me enoja no tener el coraje suficiente para plantarme a mis amigas y hablarles fuerte, imponerme, eso admiro de ti.

—Ya mi niña, no te sientas así, no eres culpable de las decisiones que los demás tomen, te comprendo, pero lo que no entiendo es que pudiste decirme que fuera por ustedes, Miguel estaba conmigo y pudimos ir por ustedes, nunca

me hubiera perdonado que les hubieran hecho daño y menos a ti.

—No pasó nada pero estaba muy asustada por no encontrarla, pensé lo peor y hoy al vernos la mamá no nos creyó que estuviésemos en casa, así que esta enojada conmigo.

Ahora eso es lo de menos, que se enoje, pero que actúe, su hija no puede solucionar los problemas bebiendo, tu y yo no lo hacemos, eso ella lo tiene que saber.

Vamos te quitare el maquillaje, cámbiate y ven a dormir.

Miguel lo escucho todo y cuando recordé que la cámara estaba aun encendida voltee, él solo me dijo que esperaba se solucionara todo y que me hablaba más tarde. Así es de comprensivo y lindo. Lo agradecí.

Nos tumbamos en su cama, la abraza y no dejo de llorar hasta quedarse dormida, nunca pensé que mi niña pequeña estuviera cuidando a una amiga y que se angustiara por sus locuras. Pero menos mal solo fue que se embriago y no se le ocurrió atentar contra su vida, ya desde que conocí a Sus supe que tiene problemas con la bebida, los cigarrillos y su peso, paso por la Bulimia y se las vio muy mal, ahora esto.

DESAPARECIDA...

Entrada la tarde, mis tíos nos despertaron, no sé cuánto dormimos, mi tía nos abrazó y Karla no se atrevió a confesar que no durmió aquí. Yo me calle prefiero que este preparada para hablar.

Pasamos el resto del día haciendo limpieza, lavando ropa y haciendo tarea. Miguel me envió varios mensajes y me dijo que atendiera a Karla que el siguiente día saldríamos nosotros.

Entra Karla corriendo y me dice, es horrible, ahora sí que Sus se volvió loca, me dijo que va a desaparecer, que esta decidida que no la vuelvan a ver, no sé que hará y me siento en la obligación de contárselos a sus padres.

—Pero dime Karla, ¿qué te dijo? ¿Qué hará?

—Los chicos comenzaron a pasarse fotos de ella vomitando, luego en la cama con el vestido hasta la espalda y otras que no se bien, alguien tuvo que haberla seguido cuando no la encontraba. Y a ella la llamo el novio para insultarla y enseñarle las fotos que todos se pasaron, entonces es que me ha llamado para irse, dice que no quiere que sus padres se enteren y se enfaden.

—Eso del enfado es lo de menos, pero no le hicieron nada más. Vuelvo a preguntarte nena ¿a ti no te han hecho nada?

—No, yo estuve abajo con Alexa buscándola, pero no sé en qué momento los chicos subieron y le sacaron las fotos. Eso es una maldad.

—No te preocupes, tus padres y los de ella deben actuar, vamos, digámosles que ha pasado para que ellos hagan algo.

—Gracias hermanita, sabía que podías solucionarlo. Me duele mi amiga no quiero más daño para ella, pero esto también lo tengo que enfrentar.

Bajamos a decirles a los tíos, ellos saben que la chica tiene largos momentos de depresión y que hasta ha tonteado con las drogas, por lo que nos regañan a Karla por mentir e ir a una fiesta que no estábamos enterados, a mi por haberme callado lo de su ausencia.

Mi tía llama a la madre de Sus y le cuenta lo que ha pasado, ella se alarma sobre todo porque el auto no está y al ir a la habitación de Sus no hay varias de sus pertenencias y ella tampoco está, así que dejan la llamada para concentrarse en buscarla.

Nos enteramos en la noche que han denunciado su ausencia, también la del

coche y las imágenes que le tomaron son prueba de acoso, ella dejó su móvil, así que no tienen como llamarle. Dieron la alerta por los noticieros y la policía ya la busca.

Esperemos la encuentren y que este bien.

EL CASTIGO...

Hablamos con los tíos de nuevo y ellos están bastante decepcionados, nos dieron un castigo y nos hicieron entender la gravedad del problema ya que Karla no paso la noche en donde dijo y pudieron ser víctimas de algo más delicado. Ahora por el momento hay toque de queda en casa, sin salidas, sin teléfono, internet y de la escuela a la casa.

Así que tras las rejas de mi ventana toca escribir y enviar cartas a la antigua.

¡Que romántico!

Para vernos Miguel y yo, solo lo hacemos en la escuela y por el balcón al estilo de Romeo y Julieta.

Karla se ríe de nosotros y me dice que somos ridículos y cursis. A ella ya se le paso el amor por Gustavo, aunque la he visto que le manda flores y está pendiente de lo que le pasa.

Este tiempo en casa me ha ayudado a inspirarme y contarle a mi diario lo que siento. Me ha salido en poesía, es productivo estar enamorada, así se puede regar gotas de amor en papel.

Como mi chico es listo y le ha caído bien a mis tíos, viene los fines de semana a visitarnos, el sábado apareció con un postre que nos mandaba la madre y por supuesto mis tíos le han recibido de las mil maravillas. Todo fue muy bien y después les pidió permiso para hacer la tarea conmigo, ellos encantados accedieron, pasamos así todo el día juntos en el jardín, para qué salir si la felicidad viene a domicilio.

El domingo mi tía propuso que fuéramos al parque e hiciéramos un día de campo, nosotras muy alegres aceptamos y para mi sorpresa Miguel y Gustavo nos acompañaron, así que tan castigada que digamos no he estado pues veo al mi niño todos los días y hablamos mucho. No dependemos de la tecnología y no la necesitamos pues Miguel se las ingenia para que estemos juntos todo el tiempo y es divertido que el otro día hasta mantuvimos una discusión por cartas, como siempre al llegar la noche recibí una rosa con un mensaje en ella que decía

—“Nunca terminemos el día enojados, hoy me toca pedir perdón y que me regales tu mejor sonrisa”

Claro que lo perdono, no es algo que nos separe, solo que a veces me siento extraña con tanta protección, lo entiendo, sé que me quiere cuidar, pero a veces se pasa. Por eso y por sus actitudes para con su hermanita es que discutimos, también porque no cuida de él, me angustia que haga competencias en las calles, si ya tiene un lugar en teoría seguro, porqué arriesgarse, pero es algo que no le voy a cambiar, lo sé, pero me tiene que aguantar siempre le diré lo que pienso cuando lo pienso.

PESADILLAS...

Despierto agitada, sudorosa y con el corazón que se me sale de tanto latir. He tenido un sueño raro, esta vez he visto cómo alguien a quien no identifique tiene un terrible accidente, va en su vehículo por la autopista y un camión cargado de madera pierde el control, la persona del vehículo no puede hacer nada, lo raro aquí es que lo sentí, vi como el terror se apoderaba de mí, frene y quise esquivarlo y no pude. Pero cuando todo paso, Salí del carro y alguien más estaba herido y agonizando, pero no recuerdo bien quién.

No he visto noticieros en años, sin embargo, hoy a las tres de la mañana que desperté por el sueño me ha dado por ver la tele, estoy buscando los noticieros tengo el presentimiento que algo pasó, pero no sé bien cómo explicarlo.

Como el televisor está abajo, voy por la escalera tratando de no hacer ruido, pero es inevitable que mis tíos despierten y que me acompañen, mi tía me da un vaso de leche y no sabe muy bien lo que pasa, pero como siempre me acompaña...

Es increíble, al parecer en la carretera ha habido un accidente en la noche, un camión cargado de madera ha dado contra un vehículo, las personas se encuentran graves en el hospital, pero no mencionan los nombres, así que me quedo buscando más información, es exacto como lo soñé.

A las cuatro de la mañana llaman a la casa, es la madre de Sus, dice que la han llamado de urgencias y que es Sus la que ha tenido el accidente, iba alcoholizada y llevaba a alguien más, los dos están graves, le pide a mi tía que la acompañe al hospital y ella cuelga y sale a su casa.

Yo despierto a Karla y me quedo abrazándola, sé que tarde o temprano la llamada llegara. A las siete nos avisan que sí era ella y que había bebido y estaba drogada al parecer después de tres semanas de andar buscándola, decidió regresar.

Lloramos, nos abrazamos y pedimos al cielo porque salga de esta, lo que sentí fue muy fuerte, pero tengo la impresión que vivirá. Son estos episodios de los que no me gusta hablar, pero la vida no es solo felicidad.

LA RECUPERACIÓN.

Siempre es doloroso aceptar que el alcohol y las drogas son un problema, los padres de Sus cuando supieron de sus adicciones se negaban a creerlo, lo veían como hechos aislados, pero ahora que en el hospital, los médicos les han sacado del engaño y puesto sobre aviso de lo que ella ha venido haciendo y lo arraigada que esta la adicción, les recomendaron una clínica para que se recupere allí. La policía les dijo que decidan o llevarla a la clínica o a prisión, ya que puso en peligro la vida de otros y ocasiono heridas a su acompañante a ella misma también. Han optado por la clínica y la rehabilitación de seis meses.

Los padres están muy mal, los de nosotras también y mi hermanita ni se diga, quiere mucho a Sus pero sabe que debe recuperarse y que regresara mejor que antes.

La psicóloga se ha acercado a Karla y ella no quiso hablar, sin embargo, no se ha separado de mí y yo aprovecho para decirle que estaré para ella siempre, para lo que sea, hablar, desahogarse, ser su cómplice, que cuente conmigo, la escucharé y si no podemos solucionarlo, buscaremos cómo, siempre. No quisiera que nada le pase, me ha pasado por la cabeza que de haber sido ella nunca me lo hubiera perdonado.

Al día siguiente nos reúnen a todos en el gimnasio y nos dan una charla sobre los vicios y lo mal encaminados que están los jóvenes, pero nadie habla de lo que llevo a Su hasta ahí. La depresión acompañada de alcohol no es buena combinación, pero si de algo estoy convencida es que criticando no se ayuda a nadie, no existen críticas constructivas, todas menoscaban la integridad y sensibilidad de las personas. Pero no seré yo quien se los diga.

Miguel viene a sentarse cerca de nosotras y abraza a Karla, ella se deja, incluso con una sonrisa torcida dice, que bien hueles, me gustan los chicos que huelen bien, Miguel me ve con cara de susto y yo me parto de risa. Eso me distrae de la charla tan fuera de lugar que estamos presenciando.

NUESTROS DÍAS ESPECIALES...

Nos hemos visto a diario de nuevo con Miguel, nuestro trato es más de confianza y muchas veces no necesitamos decir tanto para saber que me siento unida a él de una manera especial, nos pertenecemos.

A donde voy él va y a donde él va yo lo acompaño, varias veces he ido a su casa, me gusta estar allí, me siento querida y parte de ellos, me gusta hablar con María, es una niña muy madura para su edad y me parece linda la complicidad que existe de ella con Miguel, cuando él la ve hay una chispa de vida en su mirada.

Tenemos en la escuela varios días de descanso y Miguel me ha pedido que los acompañe a él y su familia a visitar a su abuelita, son tres días. Acepto y vamos a pedir permiso a casa, mis tíos me dejan ir.

Disfruto mucho del viaje, me gusta todo lo que tiene que ver con el campo y la naturaleza, la abuelita vive en una granja parecida a la de mis abuelos, así que al llegar me trae recuerdos todo aquello.

Ella es una persona muy linda y cariñosa, pocas veces he visto a Miguel ser un niño y con ella lo es, se deja consentir, abrazar y mimar por ella, pero es que es imposible no dejarse amar de una persona así de linda.

Le dice que me enseñe el jardín y los alrededores, vamos a dar un paseo, me gusta mucho lo que veo, me cuenta que aquí ha pasado la mayor parte de su niñez, por eso adora la naturaleza y el silencio, aquí comenzó a escribir y a apreciar la soledad, cultivan flores de distintas especies, los surcos de colores se ven maravillosos, hay árboles, un río pequeño que pasa por la cocina de la casa y va a dar a un lago que tiene peces de colores, alrededor del lago hay una playa preciosa un muelle, varias lanchas, del otro lado se aprecian unas casas.

Tienen caballos, cerdos y gallinas. El jardín es muy grande y se respira diferentes olores por las flores sembradas, hay árboles muy altos que dejan pasar dosis de luz del sol entre sus altas ramas. Hay unas bancas, varios columpios, una piscina de agua que nace allí, un estanque con patos y varias casitas en lo alto de los árboles para que las aves que van de paso tengan donde quedarse. Es impresionante la belleza de todo esto. Somos muy afortunados por haber crecido en lugares así, es por eso que amamos la

naturaleza.

Regresamos a la casa y vamos a la cocina a comer algo, nos sentamos y conversamos también con Tomasa, la señora que tiene años cocinando para su abuela, ella vive con su familia en una casita que está cerca de la casa grande, cuando pasamos por allí Miguel me hablo de ella, la quiere mucho y ella a él. Le pregunta por sus estudios y si ya tiene decidido qué hará en la universidad. Me cuenta que de niño Miguel decía que quería ser médico, pero le temía a la sangre, ella siempre lo molestaba porque le decía que no duraría en la carrera.

Cuando terminamos de comer los dos lavamos los platos, en lo que lo hacíamos Tomasa nos sirvió café, salimos al porche a tomarlo y a reunirnos con el resto de la familia que estaban conversando allí. Nos sentamos al lado y trataba de seguir el hilo de la conversación, al final me desconecte, porque eran cosas de ellos y no quería ser impertinente, Miguel me tomo la mano y como que se tratase de nuestro idioma especial nos comunicamos en silencio y solo con miradas. Al rato nos levantamos y Miguel se ofreció a mostrarme mi habitación pero no sin antes llevarme a toda la casa que era enorme, pasamos buen rato en la biblioteca que era impresionante, tenía libros muy antiguos que me explico eran textos originales, manuscritos que después pasaron por la imprenta, debieron ser de alguno de sus antepasados. Había mucha poesía, historia, ciencia, matemática. Pero también habían novelas más modernas, algunos libros que ya he leído y otros que sin duda nunca he visto.

Esto es el paraíso de los libros le digo:

—Imagine que sería la parte de la casa que más te gustaría, si quieres puedes tomar el libro que deseas leer.

—Los quiero todos —le digo.

Me abraza y aprovechamos para estar así un buen rato, necesitamos ese contacto físico, los besos también, es como si quisiéramos comprobar que nos pertenecemos.

Logramos separarnos y vamos arriba a la habitación que ocuparé. Es una bella estancia, con una enorme cama, un closet del tamaño de mi habitación, un baño amplio con tina. Todo es de madera, huele a madera. Deja mi maleta en la puerta y se queda observándome desde allí, yo que estoy disfrutando como niña de este espectacular espacio, volteo y al ver que no entra le pregunto qué pasa.

Me contesta:

—Alguna vez soñé que esta sería la habitación de mi mujer y mía cuando la encontrara y hoy que te veo aquí sé que eres tu Lisa, que no solo la casa

sino este que te adora te pertenecen. Quiero pasar la vida contigo y sorprenderme como tú de todas las cosas que descubres, de todo lo que ves con esos ojos de admiración. Pero más que nada quiero que me sigas viendo a mí de la manera que lo haces, no te lo digo pero cuando me ves me siento invencible, me siento tan amado que no sé si lo merezco.

Llego hasta él y lo abrazo, beso sus ojos, beso su boca, me lleno de él. Nunca antes nos habíamos besado y abrazado con tanta pasión, quizá nunca antes habíamos estado solos así. Es electrizante y muy excitante la manera como nos besamos.

Si no nos detenemos no sé si pueda parar, sé que es natural, pasar tiempo juntos, amarnos como lo hacemos, pero estamos en la casa de su abuela y debemos ser respetuosos. Así que le doy un último beso y lo empujo un poco, le digo:

—¡Anda ya que me robas el oxígeno!

Agitados, con el corazón a mil y llenos de adrenalina me responde.

—De nuevo chica lista, llevas razón, no es el lugar.

NUESTRA INOLVIDABLE PRIMERA VEZ...

Al día siguiente nos levantamos temprano y vamos a dar la vuelta caminando al lago, el amanecer detrás de la montaña se ve increíble, me gusta este lugar se siente una energía, paz, el sonido del agua, las aves, los pájaros y ese eterno aroma a flores es embriagador. Miguel piensa lo mismo, no me lo dice, pero como esta tratando de asimilar todo y llenarse de este lugar me lo dice.

Su hermanita se ha ido con unas amigas y los padres han ido al pueblo con la abuela, nos preguntaron, pero quisimos quedarnos en estos campos. Fuimos a la casa a comer algo y después subimos cada uno a su habitación, me di un baño, justo cuando acabe de cambiarme tocan a la puerta, Miguel, me dice que si quiero ir a la biblioteca a ver una peli o leer un libro. Vamos hasta allí.

Nos tumbamos en el sillón y Miguel busca una peli. Pero lo que menos hacemos es ver la tele, nos abrazamos, vuelve esa electrizante adicción a sus besos, no quiero parar de besarlo ni el a mí, nuestro corazón a mil, nuestras manos necesitan el contacto del otro y como si quisieran recorrernos completos, nos tocamos, nos abrazamos, nos besamos y fluye tanta pasión, creo que es normal, pero se siente muy bien...

Creo que ha llegado el momento que tanto desee. Comprobar que él también me desea es un plus a nuestra relación, a veces no sé leer muy bien sus sentimientos y pensamientos y como es tan serio me da pena preguntar o hablar de sexo.

Me siento nerviosa y con una adrenalina que me tiene el corazón a mil, noto que Miguel esta igual, sus caricias, besos y miradas cargadas de deseo no me dejan pensar, alguna vez pensé con curiosidad qué es lo que se siente la primera vez y si este chico sería el indicado, pero solo me lleva, me gusta la manera tan dulce con la que me toca, nunca aparta la mirada de mí y me dice que no quiere que haga algo que yo no desee. La verdad es que lo desee y no solo por curiosidad, sino porque quiero que él sea el primero en todo, tantas noches lo he deseado, me he sentido excitada de solo pensarlo como lo estoy sintiendo ahora.

Besos, caricias, miradas cargadas de pasión, todo parece como una corriente que nos arrastra, pero de una manera tan sutil que mi mente registra

cada contacto de sus manos, de mi tacto.

Somos conscientes del paso y el rumbo que tomo esta relación y sabíamos que este momento llegaría. Estoy nerviosa, pero disfruto cada caricia, cada sensación, es tan sutil. Sus besos me desarmen por completo, sin prisas, con calma y toda la ternura que pueda sentir estoy lista para que nos unamos en uno solo.

Miguel me dice al oído:

—Siempre desee que mi primera vez fuera especial y no nada más sexo, estoy perdidamente enamorado de ti, ya nos complementamos, quiero que nos unamos en este para siempre, Lisa te amo.

Yo también te amo y quiero pasar muchas vidas contigo, solo quiero que me prometas que siempre me hablaras con la verdad y cuando no sientas amor me lo digas.

—No dudes nena, mi alma ya te pertenece ya es una sola, bésame.

Este es un momento que guardare en mi mente y corazón, esta primera vez que hacemos el amor, es algo muy especial, mágico, me siento muy amada, me siento bella, eso me hace sentir mi chico cada vez que me ve, su mirada me dice tanto...

Yacemos abrazados, cansados y enredados en el sillón, no nos ha importado si entrase alguien, lo disfrutamos, nos disfrutamos.

Miguel me abraza y no deja de besar mi frente, yo me siento un poco avergonzada, lo nota y me dice:

—No tienes de qué sentir pena Lisa, es normal que amándonos como lo hacemos queramos estar más unidos, además eres preciosa, nunca lo dudes, estoy loquito por ti, déjame admirarte y grabarte en mi alma, te haría el amor a cada segundo, disfrutaría y adoraría tu cuerpo siempre.

Yo me abrazo a él y respiro su aroma, muchas veces hablamos con las compañeras de salón o con Karla sobre cómo sería la primera vez, pero nada se asemeja ni remotamente a lo que se siente. Así que le pregunto a él, qué es lo que siente, me dijo que ahora sí se sentía completo, que había encontrado una parte de él que ni siquiera sabía que le faltaba, pero que sintió como al unir nuestros cuerpos se completó.

¡Ayyy!

Creo que me voy a comer a besos a este chico tan romántico.

Voy a mi habitación a recomponerme, no quiero que al llegar la familia de Miguel se dé cuenta de nuestro momento apasionado, me veo al espejo y ahora sí que sé a dónde pertenezco...

Todo ha sido especial al mirarnos, tocarnos, lo hicimos con complicidad,
de manera confiada, como si hubiésemos reforzado que nos pertenecemos.

Me siento completa, feliz, confiada...

Nosotros, un nosotros sin miedos...

CONTIGO SIEMPRE HAY UNA PRIMERA VEZ...

Regrese y me senté junto a mi chico a seguir viendo la peli, él me abraza. Me siento tan mimada en sus brazos. Cuando está a punto de terminar la peli entran al salón la abuelita y la mami de Miguel, nos saludan, conversamos un rato y Miguel se ofrece a hacer la cena, voy con él.

En la cocina yo le alcanzó lo que necesita y él se pone a cocinar, entre juegos y risas nos robamos besos, nos provocamos.

—Deja de provocarme Lisa. “No me tientes, que si nos tentamos no nos podremos olvidar”

Sé de quién es esa frase y me río, le digo que es imposible que a estas alturas algunos de los dos nos podremos olvidar.

Miro a Miguel, quien con una sonrisa lobezna me está viendo, me dice que esta noche se quedara conmigo...

Esta loco, que pena, lo pueden ver sus padres y me daría mucha vergüenza que nos descubran, sé que pensarán en lo jóvenes que somos y las malas decisiones, pero aunque jóvenes e inexpertos no se nos ha pasado por alto ser responsables y cuidarnos.

Estoy en esos pensamientos, cuando siento un sonoro beso en la frente y al oído decirme

—Ya dime qué piensa esa cabecita loca, porqué la seriedad. O es que acaso te estás pensando eso de compartir la habitación.

Vuelvo al presente y dejo de viajar en el planeta Lisa. No le digo, ni lo pienses, debes respetar que tus padres están aquí, además no es nuestra casa.

—Acaso para demostrarnos amor debemos solo hacerlo en nuestra casa, mi casa es donde tu estés y la tuya es mi corazón.

Qué lindo lo que ha dicho. Pero le cambio de tema, no quiero que este mágico momento se empañe con discusiones. Llegado el momento le explicare mis razones.

Cenamos delicioso, conversamos en la mesa, luego nos tomamos un café en el porche y vimos la luna y estrellas.

Ya entrada la noche nos despedimos en la puerta de mi habitación, me hala y besa apasionadamente, yo temerosa que nos vean me separo de él un poco porque no respondo de mi...

Me pongo la pijama y me meto bajo las sábanas, pienso en todo esto y los sentimientos, las emociones y el amor que llena mis venas de vida.

No puedo dormir, debí dejar que Miguel viniera a dormir aquí y ahora no se si ir hasta su puerta y que me lleve adentro, que me haga de nuevo suya...

Se escucha que abren la puerta, me inunda el exquisito olor de Miguel, no puedo más que animarlo para que se acerque y se meta en la cama.

Nos abrazamos y conversamos un rato, pero nos gana de nuevo el deseo, pasamos toda la noche haciendo el amor y he de decir que Miguel despertó una parte desafiante y osada de mí que no sabía que tenía, muchas veces tome la iniciativa, me declaro insaciable, Claro que lo hacemos responsablemente, no queremos ser padres tan jóvenes.

A las seis de la mañana me despierto y veo que Miguel duerme, me levanto para ir al baño, pero me toma de la mano, me dice que no lo deje nunca, no sé qué soñaría, pero esa petición me pareció con algo de tristeza, beso sus párpados que aún estaban cerrados y le digo que siempre estaré con él.

Nos levantamos y nos duchamos juntos, nos vestimos aunque Miguel con la pijama, se va a ponerse otra ropa y enseguida bajamos, ya hay café y nos servimos, hacemos unas tostadas, en la mesa de la cocina desayunamos.

Me dice que vayamos al pueblo, terminamos de comer y en lo que subí por mis cosas Miguel guardó la vajilla que acabábamos de usar.

Paseamos por el pueblo tomados de la mano, nos miramos y esas miradas y abrazos lo dicen todo, eso que necesitamos escuchar, eso que nos hace entendernos y complementarnos. Es maravilloso este hogar, habitar cada uno en el otro. Lo amo...

VIVIENDO NUESTRO AMOR...

Han pasado varios días desde que estuvimos juntos, nos hemos unido más, no físicamente, quizá nuestra alma. Aprovechamos cada momento para estar juntos, el solo tomarnos de la mano ahora cobra sentido porque es un saber que nunca nos soltaremos, que siempre estaremos uno al lado del otro para todo.

Ayer que salimos al café, conversamos de sentimientos y lo que representó hacer el amor, al principio fue un tema difícil de tratar, pero después me hizo sentir cómoda con lo que me dijo y coincido con ese pensamiento, solo que a veces me apena aceptar que lo espiritual, lo que va más allá de cuerpos físicos lo tengo muy arraigado.

Me dijo que nuestra unión no solo fue de satisfacción ya sea por deseo o por curiosidad, que cuando dos energías se unen crean armonía y las almas se mezclan, se hacen una. Es exactamente lo que sentí, fue pleno y me lleno de su energía, su paz y pude entender muchos de los sentimientos y de porqué es un ser tan solitario.

Además, hablamos de algo a lo que le tengo un poco de temor, el futuro, a mi si se me da por planear lo que haré y me desgasto pensando en cosas que no han sucedido, por eso a veces ya he sufrido las despedidas antes que pasen, que cuando pasan me muestro indiferente, no porque no me afecte, sino porque ya lo viví. Pues según mi chico guapo, este momento que estamos viviendo es el mejor, lo que hay mañana ya tocará decidir.

Siento que ahora Miguel me protege más, quiere estar más cerca de mí, me lo demuestra cada vez que me ve o cuando nos abrazamos, no sé explicarlo pero hay una conexión muy especial entre nosotros, desde que lo conocí lo creí, pero ahora además de no poderlo sacar de mi cabeza, cada célula de mi cuerpo lo reconoce como si fuese parte de mí, una parte muy necesaria.

Me demuestra con un gesto o una mirada cuanto me quiere y a veces me da miedo, entro en pánico por lo que ha pasado y las personas que más me han amado se han ido. Pero no me detengo mucho a acariciar el dolor o el miedo. Ya he sufrido mi cuota creo yo. Ahora toca ser feliz no importa cuánto, solo dejarme ser...

Caminamos de regreso a casa porque estos días entre calurosos y con

viento son preciosos para disfrutarlos y a diferencia de otros los dos necesitamos vernos a los ojos y contacto físico. La moto nos robaría espacio. Aunque fue la que de alguna manera nos unió, por lo menos a mí me gusta sentirme parte de él, cuándo voy pegada a su espalda y siento su felicidad completa.

Mis pensamientos me delatan porque me sorprende que Miguel me aprieta a él más y me dice que le gusta ir en moto porque siente como puedo unirme a su libertad, pero que también estos paseos le resultan incomparables para disfrutar mi boca y me besa, cómo me besa. Amo cuando lo hace y no quiero más... Mi alimento el sabor de sus besos. Tiemblo solo de sentir la manera en la que la pasión nos azota en un segundo, es un coctel de sensaciones el tenernos cerca, sé que a él le pasa lo mismo porque su pulso y respiración lo delatan, pero entiendo también que para todo hay un momento y lugar, y debe ser normal a nuestra edad con esas hormonas haciendo de nosotros estragos. Cuando deja de besarme me dice:

—No bajas la mirada, que no te de pena lo que sientes, los dos queremos estar juntos de nuevo, ya llegará el momento...

Llegamos a casa y nos despedimos.

Cuando él llega a su casa me llama y cuenta que su familia va a salir de viaje por el fin de semana, pero mi él no quiso ir, así que tenemos la casa para los dos. Así que quedamos para ir a su casa al siguiente día.

Quién dijo que no se puede tener muchas veces una primera vez.

Me siento nerviosa de nuevo y aunque he estado una noche completa con Miguel, siento cosquillas en el estómago, no soy alguien insegura, pero me da vergüenza que conozca mis intenciones también, va por mí al café, pero esta vez en lugar de entrar nos vamos a su casa. Voy pensando y suspirando en su espalda y de repente se para en un alto y dice:

—¿Pasa algo nena?

No respondo, él aparca más adelante y me hace que lo vea.

—Sabes que nunca te dejare que hagas algo para lo que no estas preparada, ¿qué piensas? ¿Por qué las dudas?

Le respondo con toda franqueza, No quiero que pienses mal de mí y que el hecho que te desee y quiera volver a estar contigo me da vergüenza, se supone que debo ser más discreta o recatada como solía decir mi abuela.

Me toma de la cara, con una ternura que me hace derretirme y se quita las gafas, me dice;

—Nunca pensare nada que no piense ya sobre ti, me gustas exactamente

así, sincera, osada, sin filtros y tabúes. Te quiero Lisa, nunca dudes eso y lo que hacemos no es otra cosa que demostrarnos amor. Nunca te sientas mal por lo que quieres y decirlo, conmigo no, queda claro.

Y me besa la frente, me abraza y para que quede claro me besa de una manera que, ya me urge llegar a su casa.

Este chico es tan especial, la casa huele deliciosos al entrar, me lleva de la mano y no deja de besarme, al llegar a la escalera veo velas en el suelo y un camino de pétalos, al llegar a su habitación suena música, más pétalos y rosas. Estoy que me lo como, es un lindo conmigo, parece un chico rudo con ese cabello largo y con el pircing que se ha puesto, todo chico malo, pero es un dulce de leche. Me lo quiero comer...

Me besa, no deja de verme, me abraza y yo me dejo llevar, cuando sus besos se convierten en voraces, siento mucho calor, me aprieto contra él, recorro su espalda y luego su pecho, comienzo a quitarle la chaqueta que aún lleva, luego meto mis manos en su camiseta, él se detiene, lo veo y solo cierra los ojos y suspira, bajo a su pantalón y sonrío, continuo desvistiéndolo, esta vez me toca a mí le digo, se deja hacer.

Me gusta tocarlo, disfrutar el calor que emana de su cuerpo, me encanta cuando deja de ser delicado conmigo, cuando en la cama al fin me demuestra que es un chico malo. Disfruto tanto a mi chocolatito, lo saboreo muy bien.

Es un regalo este niño, nunca imagine desear a alguien así y menos amarlo tanto como lo hago.

LAS VACACIONES DE FIN DE AÑO...

Casi llega la navidad y tal como lo habíamos planeado en verano, viajamos a casa de mis tíos, Gustavo y Miguel nos acompañan. Como siempre ellos van en moto y nosotras con Karla en bus, mis tíos no llegaron hasta pasadas las fiestas porque se les complicó el trabajo, así que nos han dicho que disfrutemos.

A nuestra llegada Cris va a traernos a la estación, estamos emocionados de vernos, hablamos mucho y me dice que casi ha tenido que dejar atado a Miguel para que no viniese con él.

—Quería ser él quien te recogiera pero le he dicho que te deje respirar, que tienes que contarme en privado como te trata para ponerlo a cuentas.

Me encantan estos hombres protectores, sé que Cris lo dice en serio, lo ha hecho siempre, me protege y cuida y a Karla también. Lo quiero mucho, es mi persona favorita desde siempre.

Nos han organizado varias salidas y nosotros gustosos de lo que han dispuesto, mis tíos solo nos piden que tengamos cuidado. Vamos a la pista a ver competir a Cris y Miguel ha hecho el recorrido a la pista. Se les ve tan felices.

La noche buena en la familia tenemos la costumbre de darnos obsequios, así que al llegar la noche, después de la cena cada uno coge de abajo del árbol el obsequio que está allí con su nombre. Yo he traído los de mi familia y uno especial para Miguel. Cuando vamos a la sala y comienzan mis primos a tomar sus obsequios, yo animo a Karla para que lo haga también, pero mis tíos sorprenden a Miguel y Gustavo y les dicen que busquen los de ellos.

Miguel me ve apenado, porque él no sabía de esa tradición y seguro no ha traído nada. Yo lo veo y le digo que no se preocupe, está en familia.

Cuando se sienta a mi lado me dice al oído.

—Gracias Lisa, mi regalo más grande y por el que nunca me cansare de agradecer eres tú.

Nos besamos, sonrío y me dice que busque los míos.

Sorprendentemente, un regalo de Miguel, es su letra. Lo tomo y veo a los ojos a mi chico que dice

—Te amo Lisa, en un día especial no podrían faltar los obsequios para mi

amor.

Estoy curiosa y lo abro, un dije con nuestras fotos, en una pulsera bellísima, seguramente esto es obra de cris que me ve y sonrío. Me dice que me quiere y que es feliz porque yo lo soy.

Cuando Miguel abre el regalo que le he dado esta que no puede creerlo, me ve y me abraza, esta emocionado hasta las lágrimas, todos los poemas y cartas que le he escrito las lleve a empastar y con una foto que significa tanto para nosotros le he hecho la portada. Un libro que escribí solo para él y por él. Lo hice poesía, le digo.

Acerté con el obsequio porque no para de contemplarlo y de sonreír.

Otra primera vez con mi amor. Una primera navidad llena de luces, paz, armonía y su preciosa compañía...

Mis tíos no han podido estar con nosotros, así que regresamos antes de fin de año, las despedidas, los abrazos me dan nostalgia, pero a diferencia del verano esta vez no lloro, sé que tengo a mi familia y que cuando quiera puedo estar con ellos.

Vamos a la casa en taxi desde la estación porque mis tíos aún no están en la ciudad. Se les complico y no saben si tendremos que pasar la noche solas. Les pregunto si Miguel y Gustavo pueden pasarlo aquí. Me dicen que sí.

Así que les digo a los chicos y ellos encantados, aunque la mirada de Miguel me da miedo, no quiero hacer nada que incomode a Karla, así que se lo digo cuando nos vamos a la cocina a hacer algo de comer.

Pero como todo chico con las hormonas desbordadas allí mismo en la cocina me besa con prisa, apasionadamente, me dice al oído que estos días sin mí son una tortura y comienza a tocarme, lo paro, pero no quiero parar. Quiero más de él, así que lo dejo continuar, sé que Karla y Gustavo están viendo una serie y no entraran a la cocina, así que nos amamos, damos rienda suelta a esa pasión. Que descarados nos hemos vuelto, en la casa de Cris aprovechábamos los momentos solos, no eran muchos pero cada que tenemos oportunidad hacemos el amor. Me estoy volviendo adicta al sexo con mi chico.

Y EL AMOR ES PARA SIEMPRE...

Ya llevamos algún tiempo juntos, dos años casi, hemos pasado por muchas cosas, como toda pareja normal nos enojamos, hemos sentido celos, a veces no tenemos mucho tiempo para estar juntos, sobre todo este año, entre las prisas por encontrar Universidad, por acabar el bachillerato de la mejor manera y vivir al máximo el último año de la escuela, a veces nos supera, pero lo importante, lo que de verdad cuenta es que por muy disgustados que estemos, por muchas dudas que tengamos, siempre, siempre hablamos, nunca dejamos de comunicarnos y al final del día, antes que amanezca, no permitimos irnos a dormir sin decir perdón, gracias y perdonar. La vida es tan corta y la debemos aprovechar.

Nuestros momentos son tan especiales, nos amamos hasta entando lejos, con mensajes, con miradas, quién pensaría que lo que soñé el primer día que le eche el ojo a este morenazo guapo iba a hacerse realidad. Es más, de lo que soñé y este para siempre es maravilloso.

El ciclo escolar casi concluye y nosotros estamos muy felices pues hemos pasado todos los cursos con notas buenas, el año que sigue ya tenemos definido que estudiar, lo tenemos claro, por suerte Karla y Miguel también fueron aceptados en la misma universidad, así que esta historia continua, pensamos ir a vivir a un apartamento los tres, mis tíos están de acuerdo.

Ahora a disfrutar lo que nos queda de escuela. Hoy especialmente estoy ansiosa y quiero que el día acabe, me he disgustado con Karla por planear una salida con las chicas y no incluirme, le dije algo pesado y me siento mal, sé que no lo hace con mala intención, quizá pensó que tenía planes con Miguel, pero es otro que solo me saluda en la clase y desapareció.

Últimamente he recordado cuando estaba con mis abuelos que mi abue decía que viviera cada etapa al máximo, que disfrutara cada momento porque hay dos cosas que no vuelven y es el tiempo y las palabras, por ello siempre me animaba a pensar antes de hablar porque lo que uno dice se queda para siempre, puede ser caricia o herida, pero marca, deja huella. Así que buscare a mi hermanita y le pediré perdón.

Vivo cada momento y trato de que lo que suceda se quede en la memoria. Pensar en el pasado me trae recuerdos bellos, momentos que al recordar me

llenan de emociones.

He cerrado varios ciclos o etapas y ahora es tiempo de crecer, de velar por mí y ser realmente responsable e independiente. Aunque al irme a vivir con Miguel no lo parezca, pero es que nuestra relación es así, nos gusta ser individuales contando siempre el uno con el otro, controlamos nuestros celos, ese sentido de posesión que todos tenemos, porque bien sabemos que ser libres de decidir, actuar y andar por la vida nos hará ser leales y estar unidos sin obligación sino por convicción.

Antes de irnos a la Universidad y pasarnos a nuestro apartamento decidimos ir de viaje a pasar unos días con Cris y su familia, ellos nos han invitado a los tres y decidimos ir. Viajamos temprano, mis tíos nos dejan en la estación de buses y tras despedirnos de ellos abordamos.

Al llegar nos reciben muy bien, Miguel y Cris como siempre se van a conversar de motos y no sé qué más. Mis tíos nos hacen sentir queridas a mí me sostuvieron mucho tiempo y estos chicos que tengo delante fueron mis mejores compañeros y mis maestros en muchas cosas que sé para defenderme en la vida, me ponen muy feliz estar con ellos y ahora que todos crecimos me gusta que nos llevemos tan bien.

Cris tiene preparado un tour por todos los circuitos a donde va a practicar, me encanta eso, nos lo cuenta y Karla se emociona por conocer chicos nuevos. Nos distraemos al conversar, les comento a que universidad asistiré y ellos se alegran. Esta casa es una belleza, es amplia y tiene vistas a una montaña increíble, en el patio de atrás tiene un jardín que llega hasta la montaña, en el frente tiene una alberca, jardín, un saloncito. Es muy bello todo, los ventanales permiten que la casa tenga luz y eso me gusta. Me quedo pensando en cómo será mi vida cuando tenga una familia, me gustaría una casa así, tener hijos, sé que falta tiempo para eso, pero me hace mucha ilusión.

Los días que estamos con ellos se nos hacen cortos, debemos regresar y arreglarlo todo para mudarnos, eso me hace estar un poco nerviosa, pero sé que la convivencia entre los tres será genial, nuevas experiencias, nuevos conocimientos, una vida totalmente distinta y lo mejor es que inicia con las personas que más amó.

Creo que lo hemos llevado bastante bien, no dejamos de tener detalles el uno para el otro, yo le escribo poemas, notas, le envío flores, sí flores, aunque parezca raro, siempre he pensado que si quieres algo debes darlo tú y es un detalle que al principio le sorprendió pero al final me dijo que es lindo recibir lo que no esperas, le dedico canciones, no las canto porque eso sí que lo

hubiera hecho huir desde hace tiempo.

Él es tan lindo conmigo, me protege, pero no me asfixia, sabe de la capacidad y el carácter que tengo para defenderme, me acompaña, es romántico, me siento musa en sus manos, porque creamos poesía cuando estamos juntos, cuando nos amamos como lo hacemos, es muchísimo más de lo que alguna vez soñé.

Me lleva y lo llevo a donde voy, somos complemento, perfección, poesía, música, universo e infinito desde que somos uno, segura estoy que este amor con mi chico es para siempre, es mi primer amor por siempre...

Fin

EPÍLOGO

Un año más tarde

Estamos por celebrar navidad, es nuestra primera navidad sin nuestra familia, porque Miguel y yo trabajamos y nos es imposible pasarla con mis tíos o él con sus padres, hablamos de eso y ellos que siempre nos apoyan saben que es lo mejor. Karla sí viajó a pasarlo con sus padres.

Esta noche quiero que sea especial, así que después de salir del trabajo paso por una florería quiero regalarle rosas, compro la cena del restaurante que nos gusta y al llegar, preparo todo para que sea tan familiar, íntimo y que nos haga tener el recuerdo de este día, nuestra primera navidad solos, en nuestro hogar.

Miguel me envía un texto, dice que él comprara el vino y que hoy tenemos tanto porque agradecer y celebrar.

Al llegar y ver la casa alumbrada solo por velas, la mesa servida no puedo dejar de ver su cara de felicidad, constantemente lo veo feliz, tranquilo, relajado, es nuestro hogar. Lo abrazo y como siempre besa mi frente, aspira mi olor y dice:

—Todas las primeras veces contigo son inolvidables, un viaje, una sorpresa, eres más de lo que alguna vez soñé Lisa y deseo seguir soñando contigo para siempre.

Sabes que contigo me pasa igual, todo tu eres una cajita de sorpresas, un regalo que disfruto cada minuto de mi vida, este para siempre que contigo es maravilloso.

No sé cuánto tiempo vamos a estar juntos, no tengo idea de lo que nos depara el futuro, pero cada día, cada hora y minuto que paso con este chico es un verdadero viaje, un infinito de emociones, un amor para toda la vida, para todas las vidas.

Se respira amor, aunque la universidad fue difícil al inicio y yo estuve a punto muchas veces de dejarlo todo él siempre estuvo allí, siempre me animo a seguir y cuando me ponía terca y decía que no podía él me dejaba ser, sabía que después de caer y desbaratarme, regresaba más completa, con nuevos brillos, igual que cuando él tenía dudas y prefería trabajar y dejar su carrera a un lado, yo lo hice reflexionar o simplemente lo acompañe en silencio. Las

mejores decisiones se toman así, acompañados por el silencio y tomados del corazón.

Estamos tan compenetrados, juntos hemos experimentado tantas cosas, en plano de pareja, de amantes, de novios, de amigos, de familia. No hay nada que no podamos hablar y tener la confianza de decirlo viéndonos a la cara.

Nos falta camino, pero tenemos la certeza que mientras nos veamos a los ojos y nos hablemos con la verdad, sigamos dejando huellas en nuestras almas y amándonos, todo este viaje será una aventura juntos para siempre...